

EL CINE



Olive Borden
Refulgente estrella de la
FOX

50
cts

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Lantaron



FIRST NATIONAL

El Gavilán de los Mares

Por MILTON SILLS y ERIC BENNET

Hombres de Acero

Por MILTON SILLS y ADOLPH HORN

Margarita Gautier

Por NORMA TALMADGE y LUIS ALONSO

6 producciones
Non-Plus-Ultra



FUERA DE PROGRAMA

K I K I

Por NORMA TALMADGE y RONALD COLMAN

La Duquesa de Buffalo

Por CONSTANCE TALMADGE y JULIO CARRERATI

La Venus de Venecia

Por CONSTANCE TALMADGE y ANTONIO MORICO

¡29 Films insuperables, 29!

Producción FIRST NATIONAL
Distribuida por
Metro - Goldwyn Corporation



Margaret Livingston, sonríe complacida del lugar en que la hemos colocado

EL CINE

BOLETIN CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Propietario

Manuel Coronas

Director

J. Pérez de la Fuente

Administrador

Joaquín Noy

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Senech, 11-Teléf. 2450 G-BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID

VALENCIA

SEVILLA

PARIS

LONDRES

MUNICH

NEW YORK

LOS ANGELES

HOLLYWOOD

ROMA

VARSOVIA

*Corresponsales en todas partes
del mundo*

TRIMINA DE SUSCRIPCION:

España 10 ptas. año

Estranjero 15 " "

Barcelona 24 de Diciembre de 1927
NÚMERO 819

Prosiguiendo nuestro camino

HOY nos cabe, adorable lectora y caro lector, el placer de brindaros este excepcional número extraordinario, verdadero alarde editorial, debido al esfuerzo y entusiasmo de un puñado de amantes del Séptimo Arte que no cejan ni un momento por conseguir que EL CINE sea, como ya lo es indiscutiblemente hoy, la publicación cinematográfica de mayor circulación e importancia de España.

Sus páginas saturadas de inédita información de última hora, defienden también con noble ahinco las causas de justicia, armonizado con el derroche de amenidad, variedad y belleza para que el fiel lector espere ansioso siempre la aparición del próximo número de EL CINE.

No podemos negar que ese puñado de incondicionales amigos que componen la Redacción de EL CINE hubiera fracasado en su loable empeño sin la valiosa ayuda que por doquier les han prestado las firmas productoras de films.

Es, pues, hoy para nosotros un orgullo poder proclamar nuestro triunfo, a pesar del hielo del desprecio y la maledicencia con que nuestros "amigos" nos quisieron sepultar. Nuestro éxito ha sido rotundo, definitivo, y es por eso que hoy vestimos a nuestro querido EL CINE con ropaje de gala.

Y es con tu ayuda, adorable lectora y caro lector, que EL CINE podrá continuar su camino de triunfos y embellecimiento.

El Director.

EL CINE



Billie Dove, pesando el rato con su gato



Greta Garbo, la mujer divina



Marcelina Day, cuidando su línea



Kathryn Perry, una mujer soñadora



Milton Silla teme que su mujer Doris Kanyon le gane la partida



Marion Harlan, la niña sonriente



Emil Jennings acompañado de su señora en los jardines de su casa



Colleen Moore abandonada al dulce trabajo de no hacer nada



Lars Hanson, el notable actor sueco, almorzando en compañía de su esposa



Una comida durante la filmación de exteriores en que hay gente conocida

EL CINE



Virginia Brown Faire es el blanco de Antonio Moreno que se ejercitaba para su papel de argentino en "LA TIERRA DE TODOS".



Billie Dove, la mujer de belleza cálida, se muestra complacida del retrato que Flagg le hiciera cuando visitó el estudio con su amigo Brown.



Constance Talmadge hablando con el director Max St. Clair.



Clarence Brown, famoso director y Frances Marion, escenarista de la Metro-Goldwyn.



Natalia Kingston se deja arreglar pacientemente su maquillaje.



Momento de filmar un exterior de "Manos arriñadas".



Mary Astor y Montagu Love reciben instrucciones del director Fitzmaurice antes de filmar una escena.



Anna Q. Nilsson rodeada de su director, fotógrafos, algunos artistas y demás personal que intervienen en su película para la First National.

EL CINE



LILY DAMITA

la gentil y hermosa "españolita", reina del gesto y de la danza.

Algunos de los entusiastas redactores de EL CINE



J. Sanxo Farrerons
"Laura Brunet"

A. Herreto Miguel

J. Pérez de la Fuente

Juan Passos

D. Pruna d'Ozerans



Fernando Ballesteros

Santiago Aguilar

Crispulo Gotarredona

José Gimeno

G. de Picola



Enrique Pelayo

Díaz de Cossío

José Ardíd

Salvador Martínez

Pedro Nimio

Todos los clichés de este número han sido confeccionados en los talleres de fotograbado "Passos e Hijos", Plaza Camp, 3

EL CINE

UNA INFORMACIÓN INESPERADA

¡¡Viva la lotería!! ¡A París en un mixto!

Habiéndome tocado el otro día un premio "peñi" a la lotería, dispuesto a divertirme y darme pisto me vine hacia París en un tren mixto.

Y después de poder perleá por la irremediable parodia — de algún número tolo que dice que estoy en París — añadiré que una de las veces que fui a tomar el aperitivo al famoso bar «El Carlton» — todas las per-

das y me he venido a París. Mañana empiezo otra vez.

—Y... ¿has venido a descansar, no?

—He venido a que cenar conmigo. ¿Hais?

—Hais. Hace un rato estaba pensando lo mismo, que me convides a cenar.

—¿Alguno de mis lectores ha estado en casa Prunier? ¿No? Pues merece la pena. Y máxime si van acompañados de un amigo tan bel y simpático como Nieto.

—Oye, Nieto, este discriminativo es una consecuencia del whisky ingerido. Me han dicho que «La Condesa Marina» lleva curruco de ser una superproducción.

—No caso te lo van cogañado. Será una película que cobrará el nombre de España muy alto. Yo estoy encantadísimo, y sobre todo admirado de la labor de Perrojo. No puedes darte idea de lo que sabe. Mira, hay una escena en la que...

— Perdona, Pepillo — interrumpe, viendo venir al camarero con la factura. — Como yo no estoy al corriente de las costumbres parisinas, entiendo lo que el camarero y para el total.

De casa Prunier fuimos a «La Madeleine» a recibir tributo de admiración a «Ben-Hur».

De allí a Palermo. ¡Palermo! Entrar y abandonar una legión de muchachitos toda ful uno. Retrocedí espantado.

—No lo necesitas, son los sentenciosos.

Las mejores pianos, autógrafos (patentados), rollos, discos, partituras, libros de estudio y papel de música en la casa

**NEW - PHONO
Salmerón, 182**

—¡Ah! Buenas. Pues que nos sigan sirviendo entremeses de esta calidad.

José Nieto, que como el Tancro, ya goza de fama entre el elemento fermentado francés, atrás a nuestra mesa un conjunto de temas «antropométricos» que son muy entretenidos. Un antiespañolista protesta de nuestros sesquicentenario.

Pepe se dispone al boxeo y yo opto por una estirada decente. Y vamos a dar con nuestras humanidades al «Luna Park», donde presenciaremos el popular bulle de las «culturmeteses». Luego de un gran paseo noctámbulo por todo París, nos encontramos a las cinco de la madrugada en la Plaza de Vendôme. A las seis tiene que presentarse Nieto en el estudio para filmar. No hay tiempo que perder. Un auto nos recibe en su seno y salimos a toda velocidad hacia Finville-le-Pont — unos diez y seis kilómetros de París — en dirección a los estudios Reservoir, donde se rueda «La Condesa Marina».

Aprons llegó a la entrada de dichos estudios, experimento una sorpresa agradable; las notas pletóricas y retocadas de un argotillo que he oído hasta tal punto un poco solido.

—Oye, Pepito. ¿Estoy en Francia o es que verdaderamente estoy loco? ¿No es verdad...?

—Estás en Francia y estás en el estudio donde se filma «La Condesa». Ese orgullo forma parte de una vertebra que está en la película y que vamos a filmar hoy.

—¿Cómo? ¿En que Perrojo se ha atrevido a reproducir una verbena madrileña con elementos franceses...? Este chiste se ha vuelto loco.

Pero no se ha vuelto loco, lector. Perrojo



Me agité a José Nieto de uniforme, me llamo con tal donaire, que hará palpar de entusiasmo a infinitos corezotas franceses. Y es todo a André Standard, graciamientos P'noles y a Valencia Povera, que refleja su se p'arriba de nombres de mundo.

sonas distinguidas superintendamos en dicho bar — me d', de mano a boca, con el notable actor cinematográfico, José Nieto, exclamaciones, atráncas, preguntas atropelladas, chistes verdes — en París no se por otro color — risetas, cómo lo pague tú, cómo lo pague yo, cómo repitan el vídeo, en mí un cocktail de miembros... y así hasta la hora de cenar.

—Pero no estabas trabajando en «La Condesa Marina»?

—Sí, pero he tenido un descanso de dos



—Y... ¿has venido a descansar, no? (propone el autor de este artículo, izquierdo, a José Nieto).

—He venido a que cenar conmigo. ¿Hais? — responde el protagonista de «La Condesa Marina» — derecha.



Valentín Parera se deja acicalar como un príncipe



José Nieto, contestado en un noble de comedia estirpe en el título de las damas

en la caloría y el corazón se me escapaba de entusiasmo. Estoy en un rincón del Madrid verbenoso, Organillo, terruño de defraudaciones, cabellitos, educandos, maestros de churrus, cadáveres, farolillos de papel, un día fin de mantones de Manila, otro sin fin de peinados altas, rubios postizos para sostener las peinadas. Me abiento el ojo y vocifero a todo pulmón:

—A ver chico, que me toquen un schotis. Y... ¡sin Benito Perojo dando voces de la diácono! Me va, se va, se va.

—Amigo Torres: Usted está aquí como en su casa, pero no pretenda ejercer su misión periodística porque pronto defraudarle. Deseo que sea el público el primero que juzgue mi película.

—¿Te has dado cuenta la serie que está torciendo? — pregunta a Nieto.

—Mientras permanezca en el estudio le voy a... Durante el trabajo sólo se oírán cuando los artistas se acercan a interpretar fielmente sus indicaciones. Pero en realidad es... cinematográfico. Ploteo y observo con el cariño que me lleva a todos.

Hacia nosotros viene una estupenda mujer toada con la clásica mantilla española y la no menos clásica tufa. Mi madreísmo da un salto mortal.

—¡Ojalá las mujeres españolas y bien puestas. Le hace a la madama un churrito azucarado y una cuclifacita en el Tío vivo?

La madama me mira de arriba a abajo, me dice una frase conquesa con muchas alas, y rompe a reír. Nieto resuelve la duda haciéndola la presentación.

—Sandra Milevskoff, artista rusa, encargada del papel de Rosarín.

—Pues es una rusa de abrigo — añade — para disminuir mi splancha.

Mientras Nieto se cambia de traje, busco la cámara y voy a dar en el pasadizo, donde veo en amplia y lejano vistancio de la época de Goya. Luego me entera que en la película se hace también una vestida golbesa con unos trajes artísticos que no es posible revelar por ahora. Todo aquí tras-

curre a españolismo, nadie diría que nos hallamos en tierra extraña, hasta los mismos figurantes — lo que nosotros llamamos comparsa o conjunto — es una mezcla de internacional en la que priva el elemento español.

Benito Perojo está efectuando la colocación de las figuras. Sus órdenes son atendidas hasta en el más mínimo detalle. Véndole detalle a viento eña — comportan los intérpretes, viene a mi memoria lo que tantas veces he escrito mi pluma. Y ésta es una comedia hecha en condiciones de conveniencia esta industria — cuando el dinero se muestra optimista y espléndido —, nuestros emprendedores podrán competir con los del extranjero y sólo agradecerán un repaso y un meche a su obra lograda, esfuerzos con nuestra raza, más vehemente más sensible a las revoluciones y más dueña a la sazón vence en el arte mundo, vándalo de su costura. Fianciero A nosotros juzgamos como elemento no se nos ocurriría infernos los bienes de pasión a la manera que lo hacen hoy los extranjeros, desahogados como de escribir enfermos: Klemens y como si fueran rizando con los rubos de un vial triste, desesperante... Nuestros bienes tendrán que ser... como deban ser los bienes nacionales, como lo exige el estado osario de los que besan, impetuosos, felices, trinitales y risueños: los bienes extranjeros en la batalla, simulan el ardor de un shalimento espiritual, deben de ser todo lo contrario. Pero España no podrá aspirar al triunfo definitivo cuando no se producen en los elementos actuales una evolución honda y radical y mientras los capitalistas no desechen su apatía y su recelo.

No deje usted de aducir el espléndido Almanaque de la "Novela Semanal Cinematográfica". 128 páginas de ameno texto, con profusión de fotografías y 32 retratos de las más famosas artistas. Precio: 2'50 pesetas

y el Estado no se decide a proteger la industria con leyes de porcentaje y de internamé.

Se permaneciendo dos días en los estudios donde, dicho sea, en el día el arte español. José Nieto recibe tales consideraciones y las muestras de cariño y admiración que hacen de nuestro compatriota un título admirado de todos. Pero se cree con un hilo y jugar malas partidas. Y a seguir en la la jornada haciendo crecer a las banderas figuradas que va los iba a construir para un film español. Y así fue Trovati de no precipitar el regreso, me declaró para adoptar.

Hace usted bien en regresar a España — me dice Benito Perojo al despedirme —. En dos días que ha estado usted aquí me ha revolucionado el elemento leonés. Ojalá como un sube de los otra cosa que... creciera viva la madre, ojalá, que así la pudiese, ladrón y en mí con esta, estas las más.

Perojo me da un abrazo en señal de perdón y Nieto me introduce en un auto y empezamos a perder de vista los estudios donde yo había soñado yo con montar una Academia de idiomas.

En un París, Nieto se despide hasta dentro de muy pocos días y regresa a Joliville-Pontan, no sin recomendarme que no repita la visita a las señoras de Palermo.

Y he aquí lector, como la escasez me permite ofrecerle una información de la industria española que está editando la casa Albetros-Julians bajo la dirección de Benito Perojo, de quien — nobleza obliga — es de esperar días de gloria para la cinematografía nacional. Por lo menos, los extranjeros así lo reconocen, y a la sazón ya cuenta con diversas proposiciones para hacer otras tantas películas, algunas de ellas en Alemania.

MAURICIO TORRES

París, noviembre 1927.

ESPECIALITATS SUISSES IGOR
FABRICA DE BOMBONERIA I CONFITERIA - Especialitat en gaüees estil suís i francés
Vendes al major i detall Mallorca, 88 * BARCELONA

EL CINE

Don Ramon del Valle Inclan, es un autor esencialmente cinegráfico

Es un grande hombre de mi devoción, grande entre los de su siglo, un poeta junto a mí en su testamento de la Granja del Hinar.

Los versos epigramáticos de Rubén le retratan en talla de bronce, con sus longas «barbas de chivos» y «los surcos que en la luz de su figura. Conversa con sus confesiones, y éstas recogen la palabra del maestro con acción religiosa».

Se habla de cinematografía, y se comenta la producción nacional de películas.

El tema tiene la virtud de penetrar sobre asuntos. Debiera culpar y recoger en silencio la conversación, pero ésta se avviene mal con la curiosa indudación que es peculiar en todo periodista.

Busco la fórmula menos incurrida de presentación. Una tarjeta a un contestador de cara inteligente que he visto alguna vez en un cuadro de Zubang y cuya mirada, he sorprendido alguna vez puesta en mí, son calor de simpatía.

En Madrid, la población más objetiva del mundo, el fenómeno es habitual.

Los hombres se comprenden aquí, con siempre con una simple mirada, sin dolo por virtud del monolingüismo castellano.

En cierta ocasión un hombre me sorprendió riendo por la calle. Veaba yo sólo a la mano por qué «ilustra de juventud» con una motivo aparente.

Pero al levantar la vista hallé a otro hombre que me observaba sonriendo también.

Confieso que tuve la sensación de haber hecho una involuntaria confidencia a un extraño y esta idea me irritó.

El hombre me miró jovial y dijo mientras seguía su camino.

Una día Ramon riendo, amigo. Esto es lo mejor que puede pasarnos, y se alejó desapareciendo como los tranvías de la calle y los amigos desconocidos que nunca volvemos a encontrar en el ritmo de jazz-band callejero.

Y así este hombre inteligente que no me conoce y me mira al hablar, en su momento está me ha hecho la merced de presentarme a don Ramon del Valle Inclan.

La civilidad madrileña es lo más admirable de esta vida fundada y construida para la admiración proxima. Don Ramon, el de las «Somatas» y «El Marqués de Bradomín», me rege sencillamente con la cordialidad de un viejo amigo.

—Don Ramon — le digo nervioso — yo que sé el desvío de nuestros literatos para la cinematografía, acudo a nuestra primer prestigio literario en demanda de una información sobre cinematografía en general, y particularmente sobre la producción de películas de nuestro país.

—Y usted — me pregunta él a su vez — ¿qué concepto tiene de la cinematografía?

—Crea que es un arte noble en manos de niños. Un arte plástico mejor que un arte literario.

—Perfectamente, y el teatro ¿qué opinión le merece?

—Según entija, maestro, un arte que tiene más de fáblico que de plástico.

—Bueno, vamos a entenderse, dice pausadamente don Ramon. El arte es inferior a la vida en la escala de las percepciones.

Una actuación corresponde siempre a un gesto, a una posición, o simplemente a un

estado anímico que no es otra cosa que un gesto psicológico.

El teatro gana sobre la novela exactamente la misma que la vida sobre la descripción.

Porque hemos convenido unas vocables especiales para cada imagen, pero por muy hábil que sea una explicación acerca de una cosa nunca será tan exacta como la contem plación directa de la cosa misma.

—Pero bien, el teatro tiende a ganar en acción con ayuda de la plástica.

Se ha convenido un tipo especial de teatro al que se le han atribuido todas las perfecciones prospectivas, quizás porque es el que se ha atendido más exactamente a determinados móviles que Balzac y otros realistas han ignorado.

El teatro francés, retórico por excelencia, es el teatro plástico de todos los teatros. En él la acción se halla ahogada por las palabras y los cánones. El teatro francés es el teatro estético.

En contra existe un teatro, nuestro teatro español, que es el más dinámico que existe, y que es, por una reacción comprensible, quiere reivindicar, en contra del autoritarismo y del teatro Maratón, como el teatro por excelencia, frente al frío, al ceremonial y literario teatro de Francia.

En Lope, en Calderón, en el mismo Zorrilla, el diálogo, la acción misma corre con el paisaje, y tiene su razón de vida en el escenario.

Vamos a dejar de lado el análisis frívolo de un may a la moda y a acercarnos de la parte festiva de Don Juan. En toda la obra hay una relación absoluta de lugar y de acción.

Cuando Don Juan dice a Inés las famosas versos de la tar manita encima del sofá, esos mismos versos se traen en silencio, como una nueva vida y nueva vigor humano, frente al lugar elegido por el poeta. La fru se del burlesco tiene emoción y vida ante el Guadalquivir. Hay en toda el transcurso del verso una revolución del lugar, completamente plástica.

Y no crea usted que es sólo nuestro teatro. El buen teatro de cualquier nación tiene la misma característica.

En «Hamlet» Shakespeare no hace hablar a un genitorero por mera expresión filosófica. En el colirio de Ofelia hay un comen terio. Un comentario visto con los ojos, y en él naturalmente hay un enfriador, porque es fuerza que así sea. Y acortado como el mundo es demasiado pequeño para albergar todas sus calidades, las han sacado a Dor de tierres. Y esto hace hablar a York, porque el lugar trae el diálogo y sus consecuencias trascendentales.

—Entonces, ¿usted cree que el teatro es esencialmente estético?

—Todo es el origen de su fuerza.

—Luego el cinematógrafo...

—Conforme; es todavía más ampliamente dinámico que el teatro porque puede llevar la plástica a un mayor perfeccionamiento. Pero no olvide que el teatro más próximo al cinematógrafo es el teatro racial español.

—La cinematografía americana, la más objetiva, y, por tanto, la más plástica de todas, es enseñadora del mundo. La alemana, mucha más subjetiva, y en cierta modo más plástica, atrae generalmente por el contenido ideológico de las películas. ¿Cuál

cree usted que debe ser nuestra camino a seguir?

—Esta es una cuestión de temperamento o de naturaleza.

Los países del Norte tienen una sensibilidad humana distinta a la nuestra. En Vizcaya los truenos son vientos y negros. Nada hay tan negro como el Cantábrico.

En el Mediterráneo, por el contrario, todo es luz y blanco, que es luz también. Pues bien, los países del Norte han de producir obras del Norte y los mediterráneos obras meridionales. Sería difícil decir me verdad cuáles son mejores, pero nadie debe obstinarse en hacer aquella que no puede.

—Y Rusia, don Ramon? Rusia es del Norte y sin embargo sus películas pudieran ser tan mejores como las propias películas de España... si es que pudieran llegar a nuestro país.

El caso es distinto. Con Rusia no se trata de una mera cuestión de calidad, si no de localidad. A pesar de su posición geográfica, Rusia, país de nieve, es también país de luz blanca pero sobre todo, Rusia es Oriente con carta europea...

—¿Algo semejante a España?

—Lo mismo exactamente que España.

—Existe una relación estrecha entre el gesto y la palabra. Esto determina que pueda prescindirse de la palabra.

En una ocasión recuerdo que hallándome detrás del telón de fondo del teatro de la Princesa, iba escuchando la declamación de una actriz sobre a la cual no podía ver ni aquel momento.

«Baja la mano, María, le gritó.

Un momento más tarde volvió a decirle:

«Por Dios, quita esa mano de la cabeza».

Uno de mis amigos, sorprendido, me preguntó por qué le corría sin verla.

Estoy seguro de que no me ha engañado. Su actuación correspondía a estas gestos que yo le corría. Mi amigo tuvo curiosidad de averiguarlo y confirmó que en aquellos momentos ella había adoptado, y después corregido, al oír mi voz, los gestos apuntados por mí.

Por mi parte, yo puedo decirle que cuando me dejó dominar principalmente por el lugar. Esto determina la acción, y la acción los gestos de los personajes. En último término vienen las palabras que son una consecuencia de todos los demás precedentes.

—Ahora, termine don Ramon sonriente, se acerca usted mi opinión con respecto al arte cinematográfico y a las posibilidades de España para esta industria, que creo son inabundables, y después de esto, amigo mío, quiere usted decirme ¿por qué no existe la cinematografía española?

A esta pregunta concreta en no podría contestar tan categórica y firmemente como si me lo preguntara don Ramon del Valle Inclan, por eso, antes que incurrir en vulgaridades, propongo la encuesta a quien le interesa, y des por terminada mi información.

APOLLO M. FERRY

Diciembre 1927

EL CINE



Norma Shearer



Lew Cody



Conrad Nagel



Joan Crawford



Ramón Novarro



Renée Adorée



Lars Hanson



Aileen Pringle



Mae Murray



William Haines



Gertrude Gimstead



Eleanor Boardman

EL CINE



Una de las mejores Especiales de PARAMOUNT es sin duda BALLET RUSO de la que reproducimos estas interesantes escenas



Marion Harlan, se viste de blanco para parecerse a las palomas



Un diablillo más simpático que los propios ángeles



Dorothy Revier, a la seis de la mañana se arregla para ir al estudio



Billie Dove acompañada de su corte de amor



Doris Hill está triste porque ni los peces de colores la quieren



Una hora aciaga de "The Tender Hour"



Clara Bow, se entrena para las regatas



Un hombre feliz en una situación algo comprometida



Gilda Grey, bailando el Charleston

EL CINE



Foto Fox Films

GEORGE O'BRIEN

el moderno discóbolo

La casa que fabrica y vende más paraguas y sombrillas de España

PROVEEDORA DE SS. MM. LOS REYES DE ORIENTE

Paraguas para caballero o señora, desde los más finos, a 2'85 pesetas.

Paraguas niño o niña, a 2'65 pesetas-Miniatura Tom-Pouce, a 4 pesetas
Precios sin competencia

Pio Rubert Laporta



SAN RAFAEL DE PEDROVIAL
CALLE LOMAS
TEL. de PAGO: 183 y 193



CENTRO y VENTA al DETALLE
66, Ronda San Antonio, 66



Ronda de

S. Antonio, 66

Gran surtido en artículos propios para regalos.

El mayor de los éxitos lo constituye la superproducción de gran espectáculo

LA MARIPOSA DE ORO

Deliciosa interpretación de la muñequita del Cinema

LILY DAMITA

Maravillosas escenas en colores de sorprendente efecto

Selecciones **BALART** y **SIMO**



Balmes, 74 - Teléfono 773 G.
BARCELONA



*¡Talento, gloria, fortuna!...
Todo lo gana ella por una
palabra de amor de Gerardo...*

Una conversación con Rodolfo Valentino, celebrada el día del aniversario de su muerte

LA ENTREVISTA DE ULTRATUMBA
Invocada por el sabio profesor Vcdzka, en
una logia de Madrid, el espíritu de Valentino
acude y hace sensacionales declaraciones

Pero un culto del recuerdo de aquel mago de la pantalla que se llamaba «Rodolfo» en la intimidad de Hollywood. Mi afecto hacia su personalidad de hombre y de artista, vivió en mí como una exótica flor de perfume perfumado; quizá existiera analogía de temperamento que me hagan ver con ténues realidades sus cualidades puramente físicas y artísticas, pero... francamente, no encuentro serios motivos para el apasionamiento en mí. Yo no pude tratarlo, no pude verlo al natural, y creo que comencé a conocerlo precisamente a raíz de su muerte, que provocó al universo entero. Lo miré todo menos una persona sospechosa de adulación secreta, por cuanto el ser adorado, Valentino, ya no existe.

Admirar a Valentino hondamente, sinceramente, es para mí como una ejecución de sea sibilidad. Por eso desconfío de aquellos artistas cinematográficos que hablan del «Mago» con un gesto de ambiguo reproche, con la despectiva atención de quien se cree en un normal plano, de elevado nivel junto al suyo. No encuentro palabras para expresar una es lapidez tan grande ni una tan atrevida irreverencia; porque, justo es que se diga en letras de molde una y otra veces: «Valentino no tiene todavía un sucesor, un digno sucesor de su arte genial.»

Comprender, admirarlo, el arte mismo de Valentino, es ya un peso para comprender el Séptimo Arte. Siempre cada una libra de opinión como gustos, eso sí, pero yo opino, por la misma razón, que quien no haya sabido apreciar el talento exquisito y la superlatividad artística de aquel latino que hizo elevar a gigantesca altura la cara latina, o no es sincero es lo que dice y piensa por ánimo de flexar la conciencia, o no sabe lo que dice.

Un profesional del cine, que no respeta, que lo menos, la memoria de Valentino, el maravilloso creador de un género dentro de la expresión artística, es como un escritor que no admira a Víctor Hugo o a Shakespeare, o como un pintor que no medita ante el Greco.

Se ha pretendido, por ese sector de gente que todo lo discute y que va contra todo lo bello, que la fama de Valentino es una fama exclusivamente femenina, creada por las hipótesis y las curules de todo el planeta. Pre-

tensión más fuerte no puede darse; un hombre puede atraer a otro hombre bajo un punto de vista estético, y el hombre que no consigue ser admirado entre los hombres, ya más puede ser el ídolo de las mujeres. Lo que ocurre es que cuando los hombres se dan cuenta de que han llamado demasiado la

atención, y que habrán de llegar un día en que su nombre caerá en el inevitable olvido para dejar paso a otras adoraciones.

Sin embargo, pasado ya el aniversario primero de su desaparición, continúa latente su memoria y los devotos de su arte no han encontrado aún la ocasión de desertar.

Este caso maravilloso de permanencia en el tiempo y frivolidad permanente del siglo, no tiene precedente, porque podrán vivir en el recuerdo los artistas inmortales de todas las épocas y los grandes héroes, pero nunca se hubiera creído que podría igualarles en inmortalidad un actor, aunque de un arte nuevo y no perfeccionado todavía, un actor de breves carreras en el recién nacido Teatro del Silencio.

Valentino es la muerte; todavía flota la influencia de su persona y de su espíritu, todavía atrae a las salas de proyección la atención de cualquiera de sus luminosas creaciones, no igualadas por nadie, todavía vive, y ama, y sonríe y llora ante el reconocimiento de los que saborean una labor quintaesenciada de arte inmaterial; parece mentira que en nuestros tiempos de trivialidad pueda imperar en un personaje romántico como Rodolfo Guglielmi de Anticagnola, pero hay que mirarse a la evidencia: Valentino, por el milagro nuevo de las pantallas, por el nativo milagro mundial del cinematógrafo, triunfo de la muerte y del olvido, como si fuera el día de una moderna Mitología.

El llamado con razón «Don Juan del cine», el verdadero ídolo de las mujeres de hoy, era en vida un espiritista convencido y un experimentador personal del ocultismo como ciencia, no como superchería ni objeto de lucro. Su presencia en las logias espiritistas de San Francisco y de Nueva York era tan asidua como lo permitían sus ocupaciones; y su extrema sensibilidad y su maravillosa facultad innata de auto-sugestión, hacían de él un presénte oníscopo, imprescindible en las grandes y trascendentales sesiones de comunión con el misterioso mundo de los espíritus.

En esa extraña atracción que Rodolfo ejerció sobre los espectadores de sus películas, alguien podía sospechar una influencia tele-



atención de las mujeres sobre un solo hombre, surge la envidia y palpita la baja rivalidad del macho. Esto es todo.

La muerte prematura y envuelta en circunstancias un tanto misteriosas del «Sheik» aumentó en Europa y América su fama y su popularidad, que parecían insuperables. No obstante muchos estaban convencidos de que pasados dos o tres meses se extinguiría su recuerdo, como el de tantos ídolos de la

pública o magnética; en misma facilidad de escribir los momentos dramáticos o amorosos de sus mejores creaciones, es una gran especialidad e incalculable que asombraba desde el director hasta el último camarero, de componer y dar vida a sus obras tan humanas, podía interpretarse como la sobrenatural facultad de un occidental, de un verdadero privilegiado de las fuerzas ocultas y del desdoblamiento de la propia personalidad.

Muchas mujeres han encontrado en los ojos negros y rasgados de Valentino una fascinación irresistible, una potencia óptica similar a la de los más célebres hipnotizadores. Cuenta Elena D'Alay — y no cuenta más que la pura verdad — haber presenciado cómo algunas silbadoras furibundas del «Jeques», caían desmayadas en pleno baile nada más sentirse tocadas y miradas de cerca por un ídolo; este caso extraordinario constituyó sin duda un efecto objetivo de magnetismo personal desarrollado por naturaleza.

Rudolfo podía ser un fenómeno de potencialidad psíquica natural, porque en él concurrían dotes anormales de clarividencia y de cerebración... En la misma firmeza de su memoria, que resume la obra del tiempo inabarcable, en la huella honda que de su paso por la vida se conserva, digamos que se advierte el formidable reflejo de un espíritu que en el mundo de lo desconocido se confunde con luz humeante.

Hablando una tarde sobre ocultismo con mi amiga la sabia espiritista, religiosa y doctora en Filosofía y Letras, Elizabeth Seving, nacida en Polonia y educada en Berlín, París y Londres, surgió en nuestra conversación, sin saber por qué, el nombre de Rudolfo Valentino.

— Era un hombre eminentemente espiritual — dijo mi amiga — hasta que en él cundió más su vida interior que su vida real... y por eso murió joven. Pocas espiritistas podrán responder con la facilidad que él tuvo a las preguntas de los iniciados...

— Puede intuírse — oíendole ya forjado en su céntrica una idea suya — y más allá mismo, en las pruebas de comunicación directa, las más importantes quizá que se han venido realizando en España, ¿no?

— Hasta ahora, sí; puede llamarse la céntrica del ocultismo a la aparición de los propios espíritus en forma inmaterial, pero que hablan y responden de viva voz, sin valerse de señales ni de alfabetos. Por eso la prueba de mañana es un paso grande de la ciencia oculta en esta España tan poco propicia a los descubrimientos del más allá...

— Sería posible una conversación, lo que es, llama una conversación sostenida con el espíritu de Rudolfo Valentino? — interrumpió ya ya fijo en mi querida idea.

— Lo veremos sobre el terreno. Para ver acerca del éxito esa prueba tremante de la reencarnación de las almas... Sin embargo, tengo una fuerte fe en el profesor Vedda, que presidirá la emocionante sesión de mañana. En el primer «médium» de Karpeza, sin ningún género de dudas. Así, pues, como yo también abriga una gran curiosidad por oír hablar a Valentino después de muerto, le aseguro a usted que la prueba será realizada invocando su emocional aparición...

«Casualidad?». El día siguiente era, exactamente, el aniversario de la muerte del Bardo «Rudvy». Lo iba notar en la «logia» — que era insuficiente para contener tantas personas reunidas — y el profesor Vedda,

con un aspecto más de serenidad y un innegable coraje, celebró entusiasmado la feliz coincidencia que nos daba — preparó él una gran posibilidad para el éxito de la prueba.

El severo salón de las invocaciones pareció, de pronto, un recinto desierto, por el silencio sepulcral que en él se hizo. Los pedestales, recubiertos de negro, tenían un aspecto fúnebre y solemne; en el espacio reservado al espíritu que iba a ser llamado a nuestra presencia, ardían dos velas puestas en hijas candelabros y era la única luz que iluminaba débilmente la estancia. El profesor Vedda, una vez hecho el silencio oportuno, se alzó en su asiento y pareció meditar profundamente durante algunos minutos...

No debo dar ociosidad, ahora, a los secretos de las prácticas ocultistas que, más bien por la íntima amistad que me une a Mlle. Sarina, mi introducción en la logia espiritista más importante de toda España, he podido penetrar; demasiado haré en obsequio



Rudolfo Valentino en «El hijo del Caído»

de la curiosidad sagrada del público que relata, frase por frase, la sensacional entrevista celebrada por el profesor Vedda con el espíritu de Rudolfo Valentino. Y digo desamorado, por cuanto la indiscreción (virtud periodística por excelencia), me valdrá el apartamiento de los círculos de espiritismo, a partir de la publicación de las presentes líneas. Violada la consigna del silencio exigido a los que presenciamos tan maravillosa prueba de las fuerzas psíquicas; sé de sobra que no habrá indulgencia para mí y que se me cerrarán las puertas de la mal llamada «magia negra»; pero, toda la legión de adoradores fieles del inmortal «Rudvy» me estará agradecida y esta íntima satisfacción puede compensarme sobradamente de mi fatiga como miembro de las ciencias ocultas.

Presta, mi vista y mi oído a no perder detalle de la interesante sesión, confieso que la idea nunca me vino, por el mismo año de que al éxito coyuntural fue difícil prueba. El espíritu respetuosamente invocada, se resistía a contestar... Apagadas las velas, en una oscuridad impenetrable, parecía que acabábamos de penetrar al mundo de los vivos; las llamadas del sabio profesor se hacían preciosas, y mi voz, segura y grave, que no dejaba cox, elevaba su tema interrogante... Primeramente, habló en inglés; en

francés, luego, y por fin, en italiano, teniendo en cuenta el idioma nativo de Rudolfo. Nada. Las llamadas a lo desconocido no obtuvieron respuesta; pasaron unos largos minutos y ya habíamos perdido toda confianza, cuando una tenue claridad, como el distante reflejo de una luz azul, se hizo en el oscuro salón; la emoción que sentí fue infinita, aparte de ese respeto temeroso que puede hacer estibar, cuando de algo de ultratumba se trata; mi amiga Elizabeth, sentada a mi lado, no pudo, menos que estrechar mi mano nerviosamente... La voz del profesor Vedda pareció trémula de alegría ante el anhelado acontecimiento. La débil claridad azulada fue condenadamente poca a poca hasta tomar una forma imprecisa, pero singularmente nítida; dijérase un círculo alargado de nube o de penacho de humo... Tras un laborioso ondular y cambiar de dimensiones y de localización dentro de su color azulado, la forma imprecisa llegó así a tomar un contorno humano; no hubiera podido decirse con certeza si parecía un rostro o un cuerpo, pero daba la firme sensación de algo que se agitaba y que vivía ante nosotros, papilas agombradas.

En el momento culminante, el profesor Vedda habló con suma calma, como dirigiéndose a una persona extremadamente querida.

— ¿Sabe usted? (¿Eres tú?)

Y otra voz, que me era precisamente una voz, sino un círculo de extrañas, volutas, que me iba reflejando las palabras, respondió como sufriendo de la curiosa aparición entre las demás sombras:

— ¿Soy yo? (¿Ya soy?)

Al corazón dió un salto dentro del pecho. La maravilla estaba hecha. El espíritu de Rudolfo Valentino acudía a la logia, mientras su cuerpo era un triste despojo ya en la tumba del distante Hollywood...

— ¿Arde bien dispuesto a la llamada de tus hermanos de la Tierra? — preguntó el profesor, tras una pausa.

— Sí — respondió el espíritu —. Yo estoy allí donde me llama mi corazón, vuestro firme de que se verifique el tránsito. Pero, estoy fatigado, hermanos míos; se me hacen de tantas partes que no puedo acudir siempre...

— ¿Puedes decirnos si eres feliz en ese más allá, en ese mundo de lo desconocido en que sólo impera Dios?

— No puedo responder a eso, puesto que es cosa de Dios, ya lo has dicho... Sé que mucho me me ha sucedido en vuestro mundo, pero también sé que se me ama demasiado... Yo, después de todo, nada he resuelto en favor de la humanidad, y sin embargo, me habéis llamado más que a los verdaderos benefactores que viven en el olvido eterno.

— ¿No has tenido la muerte de un justo?

— Los justos vuestros muestran rotundas de cariño sin interés, muestra de paz... Yo, no; mientras me multitud morbosos rodeaba el edificio en que moraba mi cuerpo, desverecina, no halla un sólo corazón que pudiera recibir a mi espíritu con la pura sinceridad de su cariño; se me amaba y se me honraba como a nadie, sí, puesto que todo era un espejismo grotesco, una comedia barbaresco del dolor, pero ninguna mano exenta de teatralidad meció mis ojos.

— Y el homenaje trágico que rindió a tu memoria la anómala Peggy Scott, suicidándose en Londres al enterarse de tu fallecimiento?

— Una culpa ajena más que purgar, un pecado mortal más a mi cargo... Y vengado lo

EL CINE

que no digo: Peggy estaba enferma, era una desequilibrada, una demente...

—Y el patético sufrir de Pola Negri, tu novia, la entusiasmada prometida?

Vanidad, todo vanidad... Y de una mujer tan vana yo no podía enamorarme nunca yo que iba persiguiendo siempre una mujer que me amara por mí mismo, que me plera sacrificarse por mí y que odiara mi fama de artista: Una mujer... lo que no he podido encontrar nunca.

La voz del espíritu se apaciguaba poco a poco y resonaba en mis oídos clara, patente, impresionante. El sabio doctor Vodka continuaba el interrogatorio sin descanso, como si fuera una natural y sencilla conversación:

—No fuiste, entonces, novia de Pola?

—Fue una de mis amigas más empujadas en que yo apareciera ante la gente como su novia... y yo dejé que se lo creyeran la gente y ella, sirviendo a su incansable egoísmo. Mi ideal de novia era muy diferente...

—¿Lo fue Natasha?

—Natasha, de novia y de esposa, fue una buena camarada, inteligente, de verdadera utilidad para mí vida en los estudios cinematográficos; la mujer de hogar que yo había soñado desde mi infancia, no... Acabo-me por comprender los días que nos habíamos empalmeado, y quedamos en lo que firmes realmente el uno para el otro: en dos amigos.

—Y aquella campesina de Castellana, inocente y pueril, que se llamaba Bettina?

—Fue con... una cosa inocente y pueril, que en mi viejo de bodas con Natasha me enseñó para hacerme voir de mi amor primero, tan poco exigente: una esposa honesta, pero boba, que no hubiera comprendido mis ansias de libertad.

—¿Qué mujer te hizo feliz, entonces?

—Ninguna. En todos mis amores, sólo fui yo el que paso un poco de amor; hubo pasiones y caprichos, pero yo no encontraba amor más que en los momentos de mi arte, en las técnicas fícticias que vivía ante la cámara; esa es la verdad de mi vida.

De modo que el ídolo de las mujeres, el hombre más amado del mundo, no conoció la felicidad de un cariño verdadero, constante y desinteresado?

—No lo permitió Dios, quizá para dar tiempo a los egoístas mortales de que no hay nada como la sencilla dicha de poder formar un mundo aparte con una mujer que nos ame, nos respete y nos comprenda como hombres, por todo, y sobre todo; eso es acercarse a Dios, componer la armonía maravillosa de la existencia, y vivir en su gracia omnipotente...

Dime, puesto que tu único objetivo en tu vida fue el arte, ¿qué opinas de tu labor como artista?

—Que era un ansia de vivir y de amar. A mí la vida no me distraía del arte; era el arte el que me distraía de la vida, y el que me daba las más puras satisfacciones. Todo lo que yo sea por dentro, todo lo que constituyó mi vida interior, pude vivirla como un fin especial, en las escenas de «Monsieur Beaucaire»...

—¿Cuál fue tu artista, tu compañera de arte profesada, la que mejor hizo vibrar tu sensibilidad de intérprete?

—Para mí era lo mismo una que otra: en ellas buscaba, como en la vida, la mujer soñada... y lo eran o no lo eran, según el imperativo mandato de su papel.

—¿Puede decirse que tu obra pensaba de

artista enamorado de su arte, ha quedado concluida en el mundo?

—Tampoco pudo lograr esa noble ambición. Quise por hacer lo que yo pensaba sin decirlo a nadie.

—¿Qué producciones de gran originalidad?

—No, porque no hay nada original sobre la tierra. Yo hubiera filmado una película sobre la vida de César Borgia, el Valentino, el héroe en cuyo título pensé al tomar apellido para mi nombre nuevo de artista, que es el que el mundo recuerda y pronuncia... Y hubiera interpretado al Caballero Des Grieux, de la novela del abate Prévost... Y «El amor que vuelve», de Guido de Vecana, esa novela italiana que es el compendio de la vida del siglo...

Una indescriptible emoción me gana el pensar, en un instante, de mi fatada evanescencia, lo que hubiera sido para los públicos del universo, entera esa labor del actor favorito y genial del Séptimo Arte, al aparecer sobre el lienzo los letras que anunciaban



Rodolfo Valentino en El hijo del Caído

las producciones que él soñara: César Borgia, por Rodolfo Valentino... Rodolfo Valentino en «Monsieur Beaucaire». «El amor que vuelve», por Rodolfo Valentino...

—Hay alguien, en tu arte, que sea capaz de seguir tu senda maravillosa en el presente?

—Siento que un joven de origen español, llamado Gilberto Rolando, me llama y me invoca con rayana fe; yo no le niego mi luz, porque su alma es pura y su pensamiento es real... Veremos si la vanidad mundana no le ciega y si los fáciles laureles no frenan su ambición...

—¿Se ha cambiado tu paso por la vida tal como fue, en algún libro o periódico?

—Mi vida está en las cartas que escribí, cartas de amigo, de hijo o de enamorado; si se pudieran coleccionar y ofrecieras al público que tanto me recuerda, ¿cómo se sentiría lo que amé, lo que sufrí, lo que creí gozar!...

Recomendamos visitar las grandiosas exposiciones de lámparas, para candeleros, salidas, recibidores, etc., de todas clases y estilos, de los propios fabricantes **JULIÁN Y CARNÉ, Ordoz, 32 y Salme- rón, 118**

Ventas directas de fabricantes a comprador, a precios inconvertibles.

—Fue, en efecto, una vida de lucha la tuya?

—Fue, como todas, una vida señalada por el destino, que ya ha cumplido su misión. Luché como un autómatas, y no tuve valor para quitarme la vida muchas veces, cuando en plena juventud me alcanzaba la miseria, una absoluta miseria de vagabundo, y luego, cuando famoso y envidiado, me encontraba en la riqueza el lentivo de mi corazón desahogado...

—¿Hubo en tu muerte, las circunstancias extrañas que la cobardía del vulgo le atribuyó acto seguido?

—Ninguna vida termina si en hora no es llamada; no olvidéis esto... La llamada divina, no puede con el mal que Dios me envió para librarme del ciclo del mundo. Y desamé... para volver a vivir cuando en mi vida, que ha acudido ahora a la real invocación, hasta que mis culpas todas sean expiadas... Mi vida fue un reflejo del espíritu de César Borgia, el emperador hijo de Papa, que llevó una vida de días pagano, y por eso he muerto joven como el rodado de mis frágiles pecados... sin haber conocido, como castigo justiciero, lo que es el verdadero amor.

La prueba del profesor Vodka se da por terminada. El espíritu ya no habla, ni exclama por el oscuro salón en las impresionadas de misterio. Ha desaparecido, como vino, poco a poco; de nada sirven nuevas invocaciones, pues se ha estumado en las sombras de ese desconocido pavuruso y solemne que nos ha mostrado una de sus más grandes maravillas... El milagro, hecho, ya no es sino un recuerdo que abruma la mente y que imposibilita para volver, de un golpe, a la realidad de la vida terrena. Hemos oído hablar a Rodolfo Valentino, hemos escuchado la voz de su espíritu exaltado, y sus confesiones nos han dejado el recordamiento de haber envidiado hasta hoy en historia de hombres!

El espíritu amigo Elvabeth tiene lágrimas en sus pupilas color plata oxidada... Cuando salimos pensativos y silenciosos de la locia, un abrazo se ase al mío con un movimiento de lamuleta añosa; caminamos en la oscuridad noche, sumergidos por entero en la calma impresionante de la hora y del sitio, mientras las estrellas sonaban temblorosas; coreas que en la calle continúa el silencio del salón de espiritismo; dirían que todo Madrid visto desde estas alturas, es una luz luminosa que invita a los espíritus errantes y disoceros. Andamos un gran trecho sin despegar los labios, muy juntos, con poco habla pero firme; al dudar una esquina, alguien tierra desde dentro un pesado portal de casa grande; el ruido nos furta, y su eco nos hace detener; miro al rostro de mi sabia amiga, y lo encuentro más sólido que nunca.

—¿Qué le pasa? ¿le ocurre algo? — pregunto.

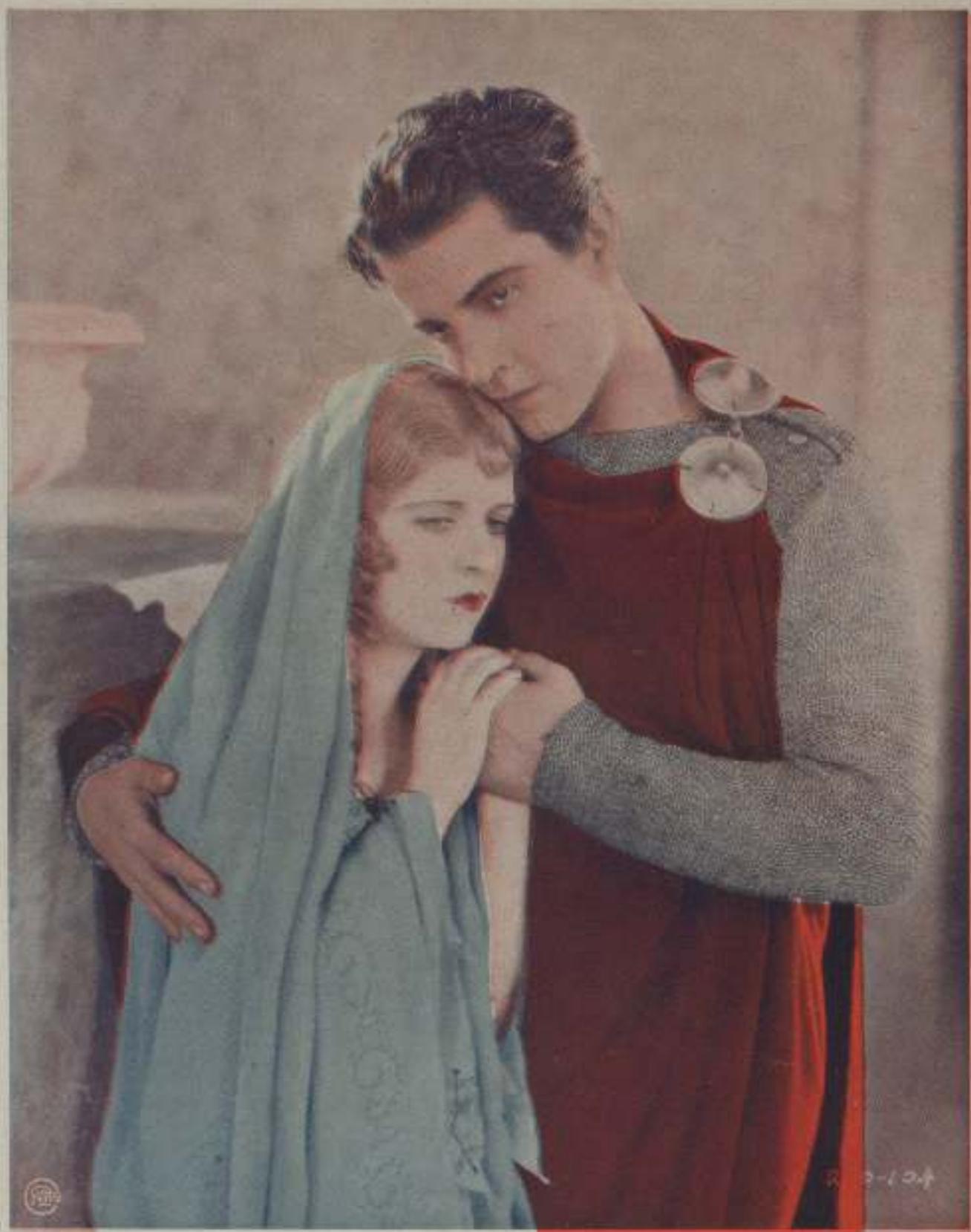
—Meditaba sobre Rodolfo Valentino y sobre su gran verdad descubierta esta noche, cuando respondió al profesor Vodka: «Ninguna mujer me hizo feliz, porque en todos mis amores, sólo fui yo el que paso un poco de amor...» Y como al meditar sobre el infortunio de su pasada vida, lo compadecí con toda la sinceridad de mi alma de mujer, un espíritu lo agradece y me saluda con un adiós materialmente sonoro... ¿lo ha oído usted...?

SANTIAGO AGUILAR

Madrid, agosto 1927.



Deliciosa escena de la "Super Comedia Universal" EL REY DE JAUJA, de la que Reginald Denny es el protagonista



*May McAvoy y
Ramón Novarro*

*en una delicada escena del
maravilloso espectáculo BEN-
HUR, de "Metro Goldwyn"*



POWDER

ORGIA

Extracto
Loción
Jabón
Crema
Brillantina

MYRURGIA

Barcelona

Manufactura Cinematográfica PALET

Asturias, 7 - Teléfono 2712 G. - BARCELONA

Todas las grandes producciones requieren una esmerada impresión en sus títulos.

Manufactura Cinematográfica
PALET

ha ejecutado la mayoría de las grandes películas para la próxima temporada
1927 - 28

PRIMERA LISTA

L. Gaumont

LOS MISERABLES
EL JUDIO ERRANTE
EL GRAN AMOR DE UNA ESTRELLA
LA PUNTUALIDAD DE RICARDITO
LA ARREPENTIDA
LA NUEVA TELEGRAFISTA
VIDA DE PERROS
FRED, EL TIRADOR
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE

First National

MARGARITA GAUTIER
DEBEN LAS BAILARINAS CASARSE
EL HOMBRE CAÑON
EL CADETE MAS VALIENTE
EL LOCO ESCAPADO
EL BOMBIN DEL TIO
LA SIRENA DE PARIS
LA DUQUESA DE BUFALO
MADEMOISELLE MODISTA

F. C. Latina

LA ESPOSA INDIGNA

Maravilla Film

UN MILLON DENTRO DE UN SOMBRERO
LA VENGANZA DE BUSTON

Ufa Films

LA CIGARRA Y LA HORMIGA
LA CASTA SUSANA
LA PRINCESA DE LA CZARDA

Metro - Goldwyn

EL MAGICO DOMINIO
EL DEMONIO Y LA CARNE
EL RESPLANDOR DEL INCENDIO
SU EXCELENCIA EL PRINCIPE
LA SANGRE MANDA

UNA NIÑA A LA MODERNA
EL CABALLERO DEL AMOR
LA TIERRA DE TODOS
EL SARGENTO MALACARA
EL TRIUNFO DE KELLY
EL AMOR HACE MILAGROS
LA LEY DEL CELESTE IMPERIO

Mundial Film

SE NECESITA UN LADRON
EL PATIO DE LOS NARANJOS

Procine, S. A.

LA ISLA DEL AMOR
A MEDIA NOCHE
LA SOMBRA DEL PASADO
EL ANILLO IMPERIAL

Exclusivas Diana

LA CIUDAD CASTIGADA
GARIBALDI
NOCHE NUPCIAL
EL ESPEJO DE LA DICHA
LA TRAGEDIA DEL PAYASO
LA MUJER DEL RAJAH
POR LEY DE AMOR
UN DRAMA EN EL CIRCO
UN ANGEL QUE PASA
LAS DEUDAS SE PAGAN
PRESENTEME USTED
BESEME USTED EN SEGUIDA
LA VIDA DE UNA ACTRIZ

Universal

EL CABALLERO ARIZONA
EL REY DE LA PRADERA
VAYA UNA CHIQUILLA
CARNE DE CARRERAS

Próximamente Segunda Lista

EL CINE

Las falsas orientaciones de la cinematografía nacional

NUESTRA industria cinematográfica parece ser que intenta salir de la esterilidad en que se halla actualmente, pero, como aquel que está caído y sus movimientos son ineficaces por lo torpes, trata de levantarse y no tiene la suficiente fuerza para lograrlo plenamente; necesita de una ayuda trunca que sea bastante para mantener primeramente su equilibrio y después la firmeza.

Esa ayuda no es precisamente la económica. El capital es, no cuán abundante, un elemento importantísimo de la financiación de películas pero no el principal. El auxilio que requiere nuestra cinematografía es puramente subjetivo. Si la industria del cine continúa lentamente en España no es por falta de dinero sino de falta de directores artísticos.

No se dan cuenta los realizadores cinematográficos nuestros de que las películas son hechas para las grandes masas ociosas y que los diversos estratos que a éstas componen marcan una amplia diversidad de psicologías; tan distintas son que es preciso hermanarlas aunque solo sea en un rasgo.

Unificar la sensibilidad de los pueblos es una labor poco menos que imposible, pero educarla de modo que tenga algunos puntos de contacto sí puede lograrse mediante una adecuada didáctica espiritual a cargo de los "metteurs en scène."

Deben éstos tender a igualar en una determinada fuerza la sensibilidad del público. El punto de partida para tan frías empresas puede ser, precisamente, la gran diferencia cultural de las capas sociales.

La sensibilidad de las gentes está generalmente basada en su grado de cultura. La humilde mercadería y la aristócrata no tienen igualdad de pensamientos; tampoco su coeficiente sensitivo es el mismo.

Para tener un amplio concepto del arte es menester una sólida preparación cultural, pero para hacer propias las pasiones humanas, para sentirlas, para comprenderse en ciertos momentos con las almas de los personajes cinematográficos, sólo hace falta un estiramiento que obra directamente sobre el espíritu del público de un modo suave, sereno, nada brusco.

De aquí se deduce que hay puntos en que los sentimientos humanos pueden unirse paralelamente. Siendo así, el mayor acierto será lograr este paralelismo y la más importante cualidad para un director artístico es la de ser un experto psicólogo de muchachumbres porque, siéndolo, podrá marcar a sus creaciones un eje emocional que, por ser común, las universalice.

La perfección cinematográfica está en formar de todas las cosas ideas claras y distintas de tal modo que los espectadores se compenetren en ellas y rápidamente hallen su valor real.

Han de valerse los directores para lograrlo de la técnica cinematográfica; ahora bien, lo difícil es saber dar a esta palabra la amplitud necesaria. La mayoría de nuestros "metteurs" creen que la técnica solo abarca la parte mecánica o de taller y olvidan su radio más importante desde el punto de vista netamente artístico: la técnica constructiva de la interpretación. No basta dar vida a los personajes, es preciso saber dar para que pueda ser compatible con los

diferentes grados de cultura de los espectadores. El secreto para obtener una perfecta interpretación está en hacer una previa labor de creación de ambiente; cuanto mejor abonado esté el terreno, mejor germinará la semilla. En este caso la semilla es el intérprete, el argumento, el terreno y el abono el ambiente. Una película mal ambientada no da tener forzosamente mala interpretación.

Hay que tener en cuenta, además, que la cinematografía es creada tanto para los talentos sencillos como para los hombres de genio. No sería universal si se hiciera con las normas de un solo individuo, por adaptable que fuese su concepto artístico.

Por eso los directores han de tender a que



ESTHER BALSTON

cada una de sus películas contenga un general elemento sensitivo que, por estar al alcance de todos, sea la determinante del éxito.

Actualmente este elemento común se busca en el 100/0 de nuestras películas en un conflicto de amor más o menos noble o en militeo.

Los "metteurs en scène" no dan, como deberían dar, la máxima importancia al "medio ambiente" de una producción. Creer que ambientar justamente una película consiste en confeccionar con propiedad vestuario y decorados; suponen que el ambiente es un producto transcendente del intérprete. Sin embargo, es rigurosamente lo contrario, es obra de la interpretación.

"Varietés", por ejemplo, sólo pudo crearla un maestro de la psicología del público como Dupont, que supo elegir a Emil Jennings para protagonista. Puede afirmarse rotundamente que el mismo asunto interpretado por Ramón Navarro y Alice Terry, como "partisanas", hubiera sido un fracaso ruinoso, y no porque sea malos artistas, sino porque no hubieran sabido ambientarlo; su temperamento es distinto al de los principales personajes de tan magnífica producción y no podrían, por tanto, "vivir" sus tipos y exteriorizar justamente sus sentimientos.

Más aún; si se tratase a impresionar "Monsieur Beuchaire", "Violetas Imperiales" u otra cinta de fino estilo, con los mismos decorados, muebles, vestuarios, etc., etc., empleados en su verdadera ejecución, cambiando solamente los artistas que la impresionaron por Pola Negri, Clara Bow, Marie Nash, Fay Mi, Calista, Hoot Gibson, y quien dice estos otros de verdadero valor artístico, veríamos claramente que por

haber cuidado mucho la parte objetiva de la película y poco la subjetiva el fracaso hubiera sido inevitable.

De ahí que así tratan nuestros directores de un modo verdadero y las películas españolas no gustan la que deberían gustar.

"EL 2 DE MAYO"

La crítica de esta película española recientemente estrenada en muchos países comprobando las afirmaciones anteriores y por un error convencional la obra aunque sólo sea muy someramente.

Sea lo que sea frente a un asunto de actualidad por parte del director, ("El 2 de Mayo" es actual).

La gloriosa epopeya de 1808 es demasiado importante para ser llamada por quien no tiene antecedentes muy brillantes en la cinematografía, a pesar de su larga lista de producciones de películas.

No es igual editar una comedia de ambiente contemporáneo que otra en que el público haya de remontarse siglo y pico más atrás.

Respecto "El 2 de Mayo" la labor de ambiente a que antes me referí ambiente éste que no tiene. Los ademanes de todos los artistas que intervienen en la obra y la forma como están hechas las escenas, es igual a la de cualquier otra película de época actual.

La interpretación es muy deficiente por no estar en atención con el siglo de la acción. Manuel Solano, el galán, está falta de energía y no da a su papel la emoción que debería haber dado. Las escenas más emotivas del asunto resultan un extremo frío y muy cortas. Montenegro, el mismo de todas sus películas; el mejor ni peor; igual las hace siempre. Mendoza, destaca más que ninguna.

De ellas, Amelia Muñoz, destaca, aunque un poco afectada; da la sensación de la precipitación. La Vávero y la Comendadora, no destacan.

Mención aparte merece la que hace el papel de la Montigny, cuyo nombre siento no recordar; puede decirse, sin temor a incurrir en hipérbolo alguna, que sobrepasa la labor de las restantes y que es la que más ha estudiado su "tipo".

En cuanto a la parte técnica es de lo más vulgar que se ha hecho; ni una sola escena sale de lo constantemente visto en nuestras películas.

Las escenas de la toma del Purgue de Montebello resultan un juego de equilibrios por la seriedad grandiosa que dejó "El gran desfile"; no tiene emoción y parecen hechas por robots; los movimientos de los personajes tan mal estudiados están que se advierten las órdenes del director, que no puede atender a todos los grupos de comparsas a la vez; además, muy cortas.

La fotografía es la mejor de la película.

Es una verdadera lástima que el director, Buch, haya confiado en "el latiguillo cinematográfico". Contando con las facilidades y elementos con que ha contado (cosa que haber hecho algo más sólido).

En esta ocasión no podrá atribuirse el poco éxito a carencia de elementos; ha tenido capital, ayuda del Gobierno, poniendo a su disposición armas, trajes, etc., etc., si ha fracasado artificialmente sólo a él puede culparse.

FERNANDO BALLESTERO

Madge Bellamy
★ la escultural ★

La belleza de Madge Bellamy
es extraordinaria como el
lector puede apreciar



Por qué no me mandas algún referente a Madge Bellamy? — me decía en una carta mi buen amigo Pérez de Lafuente, y añadía: «Tú que vives en esos Paraísos, a ti que te gusta escribir y aprovechar muchas ocasiones te suplico para estudiar a la niña, ¿por qué no vietas a la genial artista que se ha incorporado a esa simpatísimas criaturas que crece en España con sin número de admiradores? Los lectores de EL CINE te agradecerán un escrito que te des yo: una entrevista, por ejemplo, algo, en fin, que sea inclino, que nos afirme en el concepto que he mas formado de ella.»

Y, ¿cómo no complacer a Lafuente? Difícilmente me parecía la empresa, más... ¡bah!, no hay empresa difícil para quien se ve con ánimos de realizarla. Por fidedignas referencias, sabía yo que Madge Bellamy era una encantadora criatura. Buena de discreción, cosa que puede comprobar y que ahora afirmo con mi amor, y ni corto ni perezoso me trasladé a Hollywood toda decidida, aunque también emocionada.

Claro está que mi emoción no era producto de tener, no, ni mucha menos; el desasosiego que sentía era consecuencia de la admiración que sentía por esa figurilla tan linda, por esa mujercita jaguetea que posee dos ojos que son ventanas del cielo por las que Dios se asoma. ¿Sabría desempeñar mi cometido? ¿Sabría mirar de frente a aquellos ojos inmensos que, sin haber tocado la dicha de contemplarlos de cerca, yo admiraba? Ay, Lafuente! Vaya un empujón!

Sin troppezar con grandes obstáculos pude entrecisarme con ella, que me recibió sonriente, con su amabilidad innata, y permitiéndome pasar a una sala coquetamente amueblada donde todo lo existente era

prueba de gusto exquisito, brindóme asiento frente a ella.

—Ya me tiene aquí dispuesta a complacer



—Pero si no valgo nada, si soy, como le diré... tan... tan pequeña cosa.

—No diga eso Madge, por Dios, no diga eso. Es usted una de las mujeres más admirables que he conocido.

—Como que yo voy a crecer.

—Usted crecerá lo que más tenga por conveniente, pero eso no quita que mi afirmación sea sincera. Además, voy a confesarle que en cada admirador tiene usted un adorador.

Sonrió ella con esa sonrisa tan particular que la agranda el círculo de los párpados, mostrándome los dos luceros de sus ojos en su máxima belleza.

—¿Qué ojos, Dios mío! ¡Estoparalentes!

—¿Tan poco me cree usted? — inquirí ante su sonrisa incrédula.

—Le diré — expuso, haciendo un gesto de pánico desvergado — Jamás he creído en esa adoración que usted me afirma, pese a las innumerables cartas de esa índole que diariamente recibí.

—¿Muchas?

—No se lo puedo fijar. Y qué cartas, señor! En ellas se me pinta una adoración que, a veces, raya en la locura. Le advierto que son dignas de estudio. El amor desvergado en diferentes idiomas y con multitud de matices.

—¿No cree usted en el amor?

—¿Cómo no? que diría Dolores.

—¿Entonces?...

—Pero yo creo en el amor, en el amor verdadero. En esas cartas, la mayoría de ellas, expresan una pasión mal definida, morbosa a veces, a veces excesivamente precor y yo, amigo tuyo, soy soñador, muy soñador. El amor, para mí, es algo espiritual que radica en el alma y no en los sentidos.

—Ay, Madge! Ese amor que usted define no es propio del ser humano, porque es

EL CINE LO CONFECCIONAN VERDADEROS ENTHUSIASTAS DEL ARTE MUDO Y ESTE ES EL SECRETO DE SU EXITO

por medio de usted, la natural curiosidad de mis admiradores — me dijo y añadió — ¿Cree usted que tengo muchos?

—Muchísimos — afirmé sin vacilar.

«EL CINE» ES LA REVISTA CINEMATOGRAFICA MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA Y DE MAS CIRCULACION

EL CINE

demasiado perfecta; ese amor no es de la tierra.

—Es porque los hombres, más que la belleza espiritual admiran la corporal.

—Sí, verdaderamente.

—Y cree usted que debe ser así!

—Le diré los hombres...

—No me diga nada, hombre de Dios, ¿para qué?

—Cree usted acaso que nosotros ignoramos



mos del pie que cojean... Pues no señor, no. Aunque no lo parezca, nosotros no juzgamos nunca perfecta de lo que son su admiración y sus miradas. Los ojos de un hombre al contemplarnos, nos...

—¿Qué?

—Supóngase lo que hacen cuando nos miran y no me haya dicho — me dijo semi-ruborizada.

—Comprendida.

—¿Tengo razón?

—No puedo negárselo, pero...

—Asegurarlo que advino lo que va a decirme.

—¿A qué no!

—¿A no sé?

—A ver, dígamele.

—Ha usted a decir que nosotros con nuestra desprotección damos lugar a ello, ¿verdad?

—Sí, verdaderamente era con la que iba a argumentar en nuestra defensa. ¡Qué puntillosidad!

—¡Pero si eso no tiene más de particular, no comprende usted que es el arguimiento en que se aferran los hombres!

Y me lo dijo con expresión admirativa, doliéndome, sacudiendo la cabeza y contrayendo hábilmente los labios, que dejaron escapar el ruidito marfil de sus estupendas dientes.

Estaba maravillosamente guapa. El cabello ondulado y abundante caía en bucles, ocultándole las finísimas cejas y parte de la frente, resbalando, si ello era posible, los negros humores de sus ojos. El aplastamiento de sus labios prometedoros de infalibles dichas, resultaba en el abastecido rostro y la nariz graciosa y los dientes perfectos decían de perfecciones y hablaba de hechizos.

—¿Qué linda, pero qué deliciosamente linda y simpática — María Bellamy! Hoy en su mirada la veía preguntando de un insosiego, su sonrisa es franca, juvenil, decidida en charla amena sus expresiones molizadas de elocuencia. A su lado se pasan las horas con velocidad alarmante, porque en sus detalles es siempre oportuna, siempre nueva.

—Dígeme — María — le pregunté — ¿Qué opinión tiene usted de la mujer actual? ¿No se le antoja que es excesivamente frívola?

—¿Qué disparate! — exclamó mirándome asombrada — ¿Cómo se le ocurre decir atrocidad tan grande? Jamás la mujer ha sido tan deliciosamente ingenua como ahora. ¿Cree usted que porque lleve cortado el cabello y la falda acortándola las corvas es peor que en otras tiempos? — y sin dejarme asentir continuó. — Pues se halla en un error, señor mío, en un gran error. Pues si esa fama de flores y diademas aunque nos regala una generación anticuada, somos mejores muchísimas mejores de lo que creen ellas y piensan los hombres. Lo que sucede es que ha llegado el momento en que la mujer trata de emanciparse de una tutela leon zomable, y pretende ilustrarse, de ser, de poseer una cultura que hasta hace poco parecía vedada. A consecuencia de esa ilustración ha comprendido que el poder no radica en un palmo más o menos de falda y considera que puede ser muy bien una

bomba computadora de Universidad o de trabajo al propio tiempo que amiga del hombre, sin dejar por ello de ser excelente esposa.

—Pero esa libertad... — dijo yo.

—Esa libertad es natural, naturalísima. Yo deseo a todas las mujeres del mundo la libertad de la mujer americana. ¿Qué hay de malo en ello?

Y al hacerme la pregunta, me miró con



FRED THOMSON

caudillos ojos, que me evidenciaron a la artista.

Eludió la respuesta llevando la conversación por otros derroteros y hablamos del Cine de sus actuaciones, de sus variabilidades. Ella tiene esperanza de interpretar algo nuevo que deje cobradas todas sus aspiraciones. Es ferviente admiradora del Arte Mudo y cree que llegará a ser una de las bellas manifestaciones de la verdad pura.

—Sin ninguna duda — me dijo — a la Cinematografía le está reservado un brillantísimo papel dentro de las esferas del Arte.

Cuando abandoné la coquetona sala donde tan excelentes momentos había pasado, era de noche. En el cielo brillaban esplendorosas multitud de estrellas que fulguraban radiantes, y que me hicieron recordar aquellos ojos inmensos que con tanta delicación me había contemplado.

REVOT.

EL CINE ES LA MEJOR REVISTA CINEMATOGRAFICA



Olive Borden a la puerta de la hermosa casa que posee en Hollywood

Olive Borden, la hermosa de los ojos negros

Hoy en día, en verdad, es la vida de los artistas triunfantes en este mundo del Séptimo Arte, atractiva cual ninguna y llena de promesas y esperanzas para el porvenir. Creer, querido lector, que si tuviese la más ligera sospecha de que hubiera en mí condiciones de actor cinematográfico habría cambiado hace ya tiempo esta profesión de periodista en la que todo son tumbos y alambres, por la otra, risueña y agradable, de actor de primera categoría, para ser de segunda línea o extra, pues es preferible ser cualquier otra cosa, anónimo, ponga por caso.

Estas consideraciones me las sugiere la visión de la magnífica casa que en el breve espacio de su encumbramiento hasta el cenit de la gloria y el triunfo, ha logrado construirse la bella Olive Borden, en uno de los barrios más aristocráticos de esta moderna Babil, claro es que Olive, por su belleza y por su talento es digna de tener tal estuche para lo primero y en pequeña recompensa para lo mocho que vale por el segundo de los conceptos antes expresados.

Olive es una de las pocas artistas que poseen talento indiscutible y que merecen a sí pueda interpretar con seguridad de éxito cualquier papel que se le encomiende, bien cómico, bien dramático, condición ésta bastante rara y que se encuentra plenamente compensada en las primeras figuras del arte silencioso. Gracias a ello, su labor, desde que interpretó los primeros films, logró destacar y hacerse notar de manera extraordinaria entre el elenco de bailarines de Mack Sennett, donde empezó su carrera, pasando luego a la Fox, donde principió haciendo de costura con Tom Mix y en cuya casa sus interpretaciones han sido una continua carrera ascendente hacia el triunfo y la fama que tan justificadamente ha ganado.

Hacia ya tiempo que en mis recientes visitas a María Desmiana, en los estudios de la Fox, había pedido, en varias conversaciones breves y triviales que tuve con Olive, una entrevista en su hermosa mansión para poder cambiar impresiones y transmitir a los lectores de EL CINE la opinión y parecer de Olive sobre diferentes extremos,

tal como su verdadera historia, cuando ayer, mientras comía, recibí un perfumado y elegante billete en el cual la bella y atractiva muchacha me citaba para hoy a las cinco en su casa, para satisfacer los deseos por mí tantas veces expresados.

Al efecto, momentos antes de la hora indicada me supe encontré ante la puerta de la magnífica casa, propiedad de Olive, y a las cinco en punto mi mano aprieta el botón del timbre. Allí en la lejanía se oye repiquetear alegremente a éste y tras breve espera, una linda doncella, elegantemente ataviada me franquea la entrada del bello estuche que cubija toda la gracia y toda el fuego de los ojos de la simpática Olive.

La dueñita, propietaria de unas magníficas y bien torneadas pantorrillas, me conduce diligente hasta un precioso salón decorado y amueblado conforme al más puro y verdadero estilo renacimiento italiano, me ocupa tumbó asiento, cosa que hago después

de contemplar todas las bellezas que guarda el mismo, y tras breves espera aparece bella y radiante, cual nunca la vi el hada, la propietaria de la casa por vivienda, Olive Borden.

Viste hermosa traje tan de plata, que a su cuerpo esbello y bien torneado sienta precisamente; calza zapatos del mismo género y su brazo lo adorna solamente un magnífico brazalete de brillantes, regalo, según me explica luego, de uno de sus muchos admiradores.

Al aparecer su figura en la puerta del salón en que estoy esperando me dirijo presuroso hacia ella, basando respetuosamente la mano que me tiende. Crúzase entonces los saludos de costumbre en esas circunstancias, pasando ella a decir inmediatamente que como sabe lo que deseo y que ella me ha concedido la entrevista para acceder a mis deseos, que lo primero que quiere es que transmita al público español, y en espe-



EL CINE

cial a los lectores de EL CINE, el sincero cariño y la simpatía que siempre le ha suscitado todo cuanto a España se refiere y que uno de sus mayores deseos es el de visitar la patria de Cervantes y tantos otros genios, para formarnos cabal idea de lo que es ésta y afianzar con más fuerza en su corazón el cariño y amor que por ella siento. Tras la formal promesa de cumplir el encargo, empieza mi interrogatorio en la siguiente forma:

—¿Es cierto que va usted a trabajar por cuenta de Artistas Asociados?

—Por ahora no hay nada cierto en esos rumbos. lo único verdad es que una vez terminado mi contrato con la Fox quedaré en libertad para aceptar el contrato que me ofrezca mejores condiciones y que si éste es el de los Artistas Unidos me iré con ellos o me quedaré en la Fox, si éste viene mejor y más garantías que el otro; todo depende de lo tentador que sea cada uno de ellos.

—Se daba como cierto un próximo matrimonio entre usted y George O'Brien, ¿es esto cierto?

—Sabe amigo Saavedra que es usted muy indiscreto, pero en fin, le perdono y le diré que entre George y yo actualmente no hay más que una fuerte corriente de simpatía, debido a trabajar ambos en la misma casa productora y haber interpretado juntos varias cintas. Que ésta podría con el tiempo convertirse en amor y que podría llevarnos hasta el matrimonio es muy cierto, pero de ella a decir que estamos comprometidos y que vamos a casarnos en breve, hay mucha distancia.

—Sin embargo insistió yo — en una reciente entrevista que celebré con George, éste me habló de modo bastante distinto.

—¿Qué voy a decirle yo sobre el particular? Todos los hombres son, por lo general, bastante falsos y es muy posible que George en su interior abraque esa idea y haya tomado mis muestras de simpatía hacia su persona como una especie de espiescencia hacia sus proyectos, jamás expresados abiertamente, condición indispensable para que yo acceda a ellos.

—Conforme en un todo con lo que usted dice, creo que lo primero es que George le declare sin rodeos sus sentimientos acerca de su bella persona y que, si su acuerdo con su asentimiento, hace mal en dar por segura esa matrimonio en el que uno de los partes no está conforme.



—¿Quién le ha dicho a usted eso, amigo Luis? No he dicho semejante cosa, estaría muy satisfecha de ser la mujer de George y creo que a su lado sería plenamente feliz, pues es un buen muchacho, ingenuo y simpático como pocos y capaz, por esas condiciones rarísimas hoy día, de hacer feliz a la mujer que elija por compañera, pero quiero antes de dar mi asentimiento, que venga hacia mí y me diga que me ama y no que se anda con rodeos y medias frases, que ya entiendo demasiado pero que no quiero aceptar como una declaración. Quiero ésta franca y a la luz del día y no velada como si el que la formula tuviese miedo al fracaso, que por otro lado está seguro que no sería el premio otorgado a su declaración.

—Sabe usted, Olive, que ésta que me está diciendo se lo está contando a un periodista que, como a tal, es indiscreto y que va a explicar a los lectores y que van a citar todas sus declaraciones en papel impreso y que éstas pueden llegar a manos de George, que verá en ellas una declaración de usted a él.

—Lo sé perfectamente, pero usted va a darme a la luz en castellano y George descubre su absoluto ese idioma, de manera que no me da miedo el que pueda enterarse de ellas.

—Pero hay productores y ellos pueden en-

cargarse de hacer conocerlas al interesado.

También es cierto, pero en último caso tampoco eso me preocupa, pues no sería el primer caso en que esto ocurriese y afortunadamente ya han pasado los tiempos en que una muchacha que dijese lo que yo le he dicho era considerada como una perdida y una siquerencia.

—¿Es usted partidaria católica de las corrientes artísticas?

—Sí, decidida partidaria de ellas. Y lo que le voy a contar lo demuestra. Hace días recibí un paquete en el que iba esta maravillosa pulsera de brillantes que usted ve en mi brazo, acompañada de una carta sin firma, en la se me romba que la aceptase como obsequio de uno de mis muchos admiradores de por estas tierras. Afice atrás una chica que hubiese recibido un regalo semejante y en esa forma, se hubiera creído en el caso de rechazarlo y al verse en la imposibilidad de devolverlo a su dueño lo hubiese tirado, yo, por el contrario, lo he aceptado muy gustosa, y todas las cosas. Ya se usted si tienen ventajas las modas y corrientes de hoy día.

—Y si yo le dijese que creo adivinar quién es el que ha hecho el regalo, ¿qué me diría?

—Que quizás acertara usted, pero yo también pensé en él y cuando vino, como cada noche, a verme, se lo pregunté, segando rotundamente que fuese él, y aún insistíndase algo colera porque no sólo había aceptado el obsequio, sino que lo usó, y eso me hizo convencer de que andaba desescaminada.

—Pues ve, a pesar de lo dicho, creo que el del obsequio es George. Cuando uno está enamorado hace tantas tonterías y diabladas tan bien sus impresiones o finis otras, que es muy fácil despistar a cualquiera.

Tienen usted razón, pero dejemos correr ésta y saltemos a dar una vuelta por los alrededores y al mismo tiempo me invitaré usted a tomar una merienda en cualquier restaurant elegante de por aquí, donde dejaremos en hablar de cosas trascendentales y nos dedicaremos a bailar un rato.

Aceto gustosa y metizándonos en mi auto partimos rápidos hacia el restaurant más cercano, donde merendamos, saludablemente y en donde dejó a Olive en brazos de su conserje George, después de haber hablado yo con ella durante largo rato.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, diciembre 1927.



El más fuerte de todos los espectáculos de emoción

Ramón Novarro
May Mc. Avoy
Francis X. Bushman
Carmel Myers
Betty Bronson
Frank Currier, etc.

La grandiosa carrera de cuadrigas es solo una de las muchas escenas emocionantes de esta película

EXITO GRANDIOSO TODOS LOS DÍAS EN EL
T I V O L I

Tres años para su producción - 150.000 figurantes para su ejecución
32 millones de pesetas de costo - Película METRO GOLDWYN





*Las superpro-
ducciones que
preferirán los
inteligentes en*

1928

*EL REY
DE REYES*

Marca Pro-Dis-Co

*LA
CONDESA
MARIA*

Producción nacional

AMBAS DISTRIBUIDAS POR
JULIO CESAR, S. A.

¡Oh, ser querida por un príncipe!

Los sueños convirtiéronse en realidad para Mae Murray. Dios que no supo lo que era la felicidad hasta que casó con el Príncipe David, apesar de que el príncipe le era antipático porque le robó un beso.

Cuando esté indolente, ¡cácese usted!

Este antiguo y honorable pasatiempo se hace cada día más popular entre la gente del cine. Cuando nuestras trabajadoras estrechitas necesitan de diversión a más de los carreras, el tenis y el golf, se dedican a la caza de un marido, lo cual no quiere decir que ese marido haya de ser el de otro. Después de todo, las esposas de actores se están poniendo algo espaciadas en los cineolas de la colonia. Hay es más archerché la importación de nuevos modelos y, desde que se vió el éxito que Gloria Swanson tuvo en su aventura con un miembro de la aristocracia, se da la preferencia a los chicos de sangre azul.

La nobleza, venida a menos, recién salida de los aún lumentosos palacios, vende sus retratos ancestrales y hace paquetes de sus pertenencias para pasarlos, no ya a los pies de una rusa heredera americana, pero sí a los de una americana finalista del nuevo arte.

Los estudios son a menudo visitados por rancios cartesianos, cuyo más vívido anhelo es compartir sus fueras con alguna de esas muchachitas que supieron crearse un nombre y una fortuna.

Entre estos señores que, después de todo, yo admiro profundamente, los hay que se llaman príncipes, otros duques. Todos se distinguen por su extranjero acento y por su blanqueado papel de cartas.

Y en consecuencia, el público lee escéptico la nueva de la boda de alguna chica del cine con un extranjero.

Todos recordamos los chismes a que dió lugar la llegada de Gloria Swanson con el Marqués de la Falaise de la Cambraye, su esposo.

Su linaje fué puesto sobre el tapete una y otra vez, mientras todo París cartésicamente seía de la unafete de la prensa americana.

Lo mismo sucedió con Mae Murray; apenas el cura había dicho la última palabra de bendición ante el altar, se informó a lo ya entonces Príncipe David que su marido no era un nieto de reyes, sino un simple, un vulgar burguesito.

En son de protesta se exhibió la blasfemia y antigua vajilla, se sacaron de caremidos cofres las actas de nacimientos de diez generaciones y los títulos de propiedad de limales honores y señorías, y cuando se hubo logrado el cese de hostilidades, las recién casados, con aire que hubiera podido tomarse por desafiante, emburcaron para New-York y allí, en el piso de Maé, formaron una horroidea con los innumerables baúles, maletas y cajas de sombreros para ocultarse de los intrusos.

Pero cuando llamé a la puerta, un mozo de atlética apariencia vino a abrirme y sin reparos, al darme mi nombre, me condujo por entre la serie de obstáculos impresionables en una casa por instalar aún, hasta el sofá de eso en que un 'aerte constipado sentó a Mae postada.

—Si usted supiera lo muchísimo que me alegra al no haber antes sabido lo que era

la verdadera dicha! — me dijo en contestación a mis congratulaciones.

—¿A pesar de haber sido usted casada?

—Pero es que éste ha sido el único verdadero de mis matrimonios. Ahora estoy unida a un hombre por los indisolubles lazos de la iglesia. Si quisiera estar seguro de mí.

—¿Verdad, Davie?

—¡Va la cruz que quería estarlo! Tú bien



MAE MURRAY

la reina de las danzas aladas

sabes que no quería arriesgar el perderte el mejor día. «Cookie».

«Cookie» es el nombre que él le da a ella. Hay algo de georgiano en eso, pero él no quiere divulgar el secreto, que lo es hasta para Mae, según él asegura.

Mae Murray ahora a su marido y, apesar de su tantito de dengue, estaba como siempre, la misma, la radiante, la sin par Mae, confundida con el rosa de las sedas en que se hallaba envuelta.

Ahora la princesita adorada tiene un marido que la rodea de mil mimos y no le permite andar por esas calles de Dios ni dos livianos a tirabte en que ha de dejar crecer su cabello. ¡Sí, señor!

«Cookie» — explica él — es una niña tan completamente distinta a las demás mujeres que en el mundo son, que yo no puedo permitir que ande por ahí a semejanza de ellas. He aquí por qué yo no quiero que lleve el pelo cortado.

—Y yo quiero lo que él quiera — dijo Mae volviendo sus aterciopeladas ojos hacia su idolo.

—Mi preciosa chiquilla! — agradecido contestó él — sosténdola en sus rodillas.

—El es mi idolo, ¿no sabe?

—¿Ha trabajado en los films?

—No, no ha trabajado; pero si ese fuera su deseo probablemente lo haría algún día.

—Creí que en cierta ocasión había firmado un contrato con Mack Sennett.

—¿Dios mío! ¿qué había de firmar!

Ese es uno de tantos chismes. ¿No sabía usted que él es ingeniero? Por esa vino a América. Su padre tiene grandes propiedades en Georgia, cerca de Rusia, como usted sabe, y aun cuando fueron confiscadas por los bolcheviques, Davie quiso aprender a manejarlas en caso de que le fueran restituidas; y esto puede suceder de un momento a otro. El papá de Davie se halla en París esperando el cambio de gobierno en Rusia.

—¿Es verdad que usted había trabajado en las minas de petróleo a su llegada al país? — preguntó el príncipe.

—Valetré más que no hablarme de eso. ¿No lo cree usted así, Mae?

Seguramente, Davie, ¿para qué hablar de eso? Sí, señor, él ha trabajado muchísimo y ha aprendido con su hermano la profesión de su padre. ¡Yo estoy orgulloso de él, de que sepa lo que es trabajar! Por eso es el hombre que es. No solamente un hombre con una gran posición y un gran nombre, si no que es lo que en América llamamos un hombre de verdad, es decir, que no desecha el trabajo por rudo que éste sea.

Y, ¿no sabe usted lo más curioso? — añadió Mae — esta buena pieza me fué antipático cuando le conocí. Fué en casa de Valentin.

Davie me había visto muchas, muchas veces en la pantalla, pero cuando entré en el salón sólo distinguió la rubia masa de mis cabellos y mi espalda. Tanto le fascinaron, que absorto se vino a mí y me plantó el gran beso en la boca. Figúrese usted lo furioso que me puse. ¡Qué impertinencia! ¡Qué atrevimiento! Cuando me volví para castigarle se dió cuenta de que había besado a la que tanto había admirado en «La Viuda Alegre». Cinco días después nos casamos, y desde entonces soy la mujer más feliz de la creación. Es un verdadero y eterno idilio.

—Sí, Cookie, siempre será así; siempre seremos tan felices — afirmó el marido.

Y se dieron un beso y en esto los dejó solos.

AILEEN ST. JOHN-BRENON



LA QUE
TODOS
LEEN



Y TODOS
PUEDEN
LEER

NOVELAS ESCOGIDAS

COLECCION PRINCESA

LA MÁS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN



OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

Anita (la Hija de Aventureros), por M. Delly.....	(Décima edición)
El Rey de los Andes, por M. Delly.....	(Quinta edición)
Ruinas en flor, por Guy Chantepeure.....	(Sexta edición)
Amor que todo lo vence, por Juan de la Brète.....	(Sexta edición)
Los terrores de Lady Susana, por Clara de Chandeneux.....	(Segunda edición)
El sueño de Suzy, por Henri Ardel.....	(Segunda edición)
A los dieciocho años, por M. Aigueperse.....	(Agotada)
Rosa Perrin, por Alice Pujo.....	
Amor es vida, por M. Alanic.....	(Segunda edición)
La Profesora de Piano, por Florence O'Noll.....	(Segunda edición)
El mal paso, por Jacques des Gachons.....	
Kitty, por K. Tynan.....	
La Marquesita, por Doulliac.....	
Un cuento azul, por Henri Ardel.....	
Ninón, por Guy Wirta.....	(Segunda edición)
Silencio heroico, por Jean de la Brète.....	(Segunda edición)
Amada en el dolor, por René Star.....	
El Secreto de Kernic, por Paul Segonzac.....	(Segunda edición)
La Paloma de Rudsay-Manor, por M. Delly.....	
La doble farsa, por G. de Wally.....	
El rey que tuvo un solo amor, por J. Lagula.....	(Segunda edición)
Hija de héroes, por M. Delly.....	
Doris, por Curtis Yorke.....	
Paulina, por G. de Wally.....	
El crimen de un comediante, por Pierre Gourdon.....	
Hipócrita, por M. Delly.....	(Segunda edición)
Un grito en las tinieblas, por A. Flory.....	(Segunda edición)
La dama del castillo negro, por C. N. Williamson.....	(Segunda edición)
El juramento de Lucía, por G. de Wally.....	
Todo llega, por Henri Ardel.....	
El misterio del Torreón, por De Buxy.....	

Próximamente a aparecer: **La casa de los ruiseñores**, por M. Delly

y otras muchas en preparación

Tomos en 8.º, a ptas. 4 en rústica con vistosa cubierta en colores, y pesetas 5'50 en tela



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración previo envío de su importe en sellos de Correos o por giro postal, libre de todo gasto de envío

Contemplando a Clara Bow

U no de esos periodistas que van en pos de rumores hasta que dan con el origen de los mismos, hizo saber al público, no hace mucho, que Clara Bow, la chica que tiene un pelo, recibe semanalmente un cheque por la suma de siete mil dólares.

Al leerlo, no pude reprimir una exclamación de contento y me frocé las manos de gusto.

Clara es una chica hasta sí, y merece más que los centavos que forman esa cantidad. Mirado lo con desde el punto de vista monetario, hay que convenir en que el patrón de Clara está consiguiendo el trabajo de la chica a un precio tan relativamente bajo que no puede uno menos de recordar que la isla de Manhattan fue, por un tiempo, cambiada por un collar de vidrio o... ¿fue por una caja de pastillas de goma?

¿No andrá por la pacifista chicas menos populares que Clara percibiendo dos veces más? ¡Vámonos! Cuando pienso en eso, los siete mil dólares, me dan rabia, y concluyo que a Clara me lo dan de bastante.

Pero... después de todo, eso siete mil son mucho cambio que llevar en el bolso cada sábado por la mañana.

Haría cualquier cosa por llevarme en un estudio un día de pago; aunque fuera como espectador.

¿Pagará con billetes de a mil?

Al relinir la suma las chicas deben desirse, mentalmente:

«Tanto para el alquiler del piso, tanto para el hielo, tanto para el manteco y el abrigo que estoy pagando a plazos, y un ducado para ir al cine si se me ocurre.»

A todos me siento persona muy práctica y una cantidad como esa me hace pensar de lo lindo. Yo creo que el Kaiser de Alemania en los buenos y dardos días anteriores a la guerra robó una cantidad parecida.

Talada recordaría que el dentista de Guillermo escribió no hace mucho un interesantísimo libro, en el que quedaba probado que al empujar la pedana doler los muelas con la misma intensidad que a cualquier otro mortal. Esto me hace creer que a los admiradores de Clara habrá de asquilleárselos el saber ciertos detalles acerca de la Clara Bow de su vida real.

No vayan ustedes a figurarse que yo soy el dentista de Clara Bow, o su asistente.

Nada de eso. Tampoco voy a hacer a ustedes un retrato de mi barón a la manera de esos sinterinterviewers que hablan según una momentánea impresión, producida por un síste a tñes de media hora, entre sorbos de chocolate. No, señor. Voy a hacer un retrospecto de nada menos cuatro años y decir a ustedes cuanto por decir hay acerca de esa chiquilla que vivió en

Brooklyn, y que estaba loca por llegar a ser artista de cine.

Yo era entonces miembro de la escueta profesión llamada agente de prensa, y trabajaba a las órdenes de una compañía que desde hace largo tiempo ha pasado a la historia.

Una mañana mi patrón, J. G. Backmann me llamó a su despacho. Al acudir a su llamamiento me dijo que debía darle asete a mi máquina de escribir y que hiciera saber al mundo entero que él había acordado de continuar a una chiquita de quita, según el

de el señor Backmann la pensó al departamento de publicidad y la puso bajo mi tutela periodística.

Aún cuando ahora no tengo deberes profesionales respecto de la chica, puedo decir, francamente, que al verla quedé encantado. Créame haber visto en mi vida una vida personal. No era bonita, no estaba bien vestida, pero en ella había ese no sé qué que atrae, que subyuga desde el primer instante. Iluminados y perfectos sus dientes; preciosos aquellos ojos que descan en un alma capaz de maravillosas concepciones. Siempre que la hallaba la encontraba muscando jama.

Aquel día, al de la presentación, me invité a almorzar con ella. Recuerdo que comimos de rín, acodados en el mostrador de un club.

Antes de terminar la primera semana, ya nos habíamos hecho los grandes amigos. Venía todos los días a verme en la oficina, acompañada de su querido papá que apenas le llevaba al hombro, y eso que Clara no es ni mucho menos una giganta. Este buen hombre había dejado el empleo que tenía en un restaurante, así que su hijo firmó el contrato y estaba dispuesto a ayudarla a cubrir hasta la firma.

La mamá de la chica había muerto hacía seis meses.

La protagonista de ojos, en aquel entonces tenía el aspecto de una colegiata. Su cabello no conocía aún los quince procedimientos que costaba ocurrir y, lo que es más largo, no sabía de otros enojillos que una polvada en la nariz.

Clara todavía se me presentaba en la oficina con los labios temblando y gruesas lágrimas corriéndole por las mejillas. Me imaginé que la causa era el haberse besado la mamá, lo masar, pero me dió a entender que su tristeza la producía la conciencia de que no llegaría a ir a Hollywood, después de todo. Al entrar en el ascensor me encontré con el señor Backmann.

«¿Qué cree usted que me ha dicho?»

Le confesé que no podía imaginárselo.

—Pues, bien, me cayó por el brazo y me dijo:

«Clara, si no me oída usted esa goma de la boca, sebaré por anular su contrato.»

—¿No sabe que va usted a almorzar con uno de los editores más importantes de la industria cinematográfica?

«Si le oíeva a ver muscando más jama, me la voy a mandar Hollywood.»

Clara pareció creer a pies juntillas al señor Backmann, y no volvió a cometer el pecado por lo menos hasta que llegamos abajo.

La señora a quien aquel día invité para que nos acompañara a comer, a Clara y a mí, era y es todavía siendo una amirante en la crítica cinematográfica. Ha hecho el análisis de centenares de actores.

Sabiéndola así, parroquiana de los me-



Aquí tenemos a Clara Bow, la olvidada de otros tiempos y hoy una repelente celebra

impresión, podía esperarse mucho. Iría a Hollywood para hablar de ella a un asociado H. P. Schulberg. Si se ponían de acuerdo, le darían a la niña un papellito en la «Film Mactime».

Hágansen, pues, el favor de observar que quien fué el descubridor del tesoro Clara Bow fué el señor Backmann y no el señor Schulberg, como se ha venido creyendo.

El señor Backmann, representante en New-York, de la entidad, vió un día a Clara trabajando en Astoria, Long Island.

El grupo que se había organizado en nombre del Arte, trataba de llevar a cabo la producción de la película «Frits». Como la gran mayoría de los artistas, el grupo tenía grandes entusiasmos, pero carecía de dinero. Por eso consiguió Clara su trabajo, porque era desconocida y se hallaba obligada a aceptar lo que la ofreciesen.

La primera vez que vi a Clara fué cuando

HISPANO AMERICAN FILMS S. A.

VALENCIA 233

BARCELONA

La cabaña del tío Tom

Magistral producción de Harry Pochard
Cuesta lo que vale: 2.500.000 dólares

con

Arthur Edmund Carew, Lucien Littlefield, Vivien Oakland,
Lassie Lou Ahern, etc., etc.

Rendición

Maravillosa producción, interpretada por Mary Philbin e
Ivan Mosjoukine

El legado tenebroso

La obra cumbre de Paul Leny, con Laura La Plante, Ar-
thur Edmund Carew, Creighton Hale, Forrest Stanley Tu-
lly Marshall, Gertrude Astor, Flora Finch y John Willard

El cuarto Mandamienio

Con Belle Bennett, Mary Carr, Henry Victor, Leigh Wi-
lliard, Robert Agneur, etc.

Amame y el mundo es mío

Bellísima creación de E. A. Rupont, con Mary Philbin y
Norman Kerry

¡Justicia!

Deslumbrante drama detectivesco de alta escuela
Interpretado por Jahnkie Walker, Marguerite de la Motte,
Ralp Lewis, Robert Ober, E. J. Ratchiffe y otros

Poderosos

6

Imanes

para atraer
MUCHEDUMBRES

EL CINE

tores hoteles del país, me imaginé que lo balagaría el que lo llevásemos al comedor japonés del Ritz. Sin embargo, me aventuré a preguntarle si sería de su gusto aquel rincón.

—Lo dejaremos a elección de la señora Bow. ¿No le parece?

Clara se entusiasmó.

—Ahí, ¡pona mireu, las voy a llevar a un adorable restauroncito chino, en Bow-way, a dos marmitas de aquí!

Nos llevarán por cincuenta centavos y ade-



Clara como del agua

más, se puede hablar a mediodía ¿qué ha-
bo de eso?

La periodista asintió, pero ¿qué día ella
de un almuerzo de cincuenta centavos?
Allí fuimos, y tanto le divertió la aventura
que siempre me la recuerdo al verme.

Aquella fue la primera entrevista a que
fue sometida Clara.

—¿Cuándo aparecerá en los periódicos?
pregunté con verdadero afán.

—Compre el periódico el sábado que viene,
Clara — le contestaron.

El día en que su entrevista apareció en la
prensa, creo que llegó a comprar veinte
ejemplares para remitirlos a sus parientes y
amistades. Cualquier publicidad que de ella
se hiciera, le emocionaba grandemente en
aquel entonces.

Un día vino, con gran alegría, a autografiar
un poema que para ella habla compun-
sionio Fernch Tuttle, director que había sido
del film «Girls».

Sólo me vienen a la memoria las prime-

ras líneas, y que creo son el mejor retrato
que se haya hecho de Clara:

«Mi bebé Peggy, que disfrutaba de Soló-
mó...»

Durante las dos o tres semanas que pre-
cedieron a su viaje a la costa del Oeste, la
niña se hallaba en constante excitación y
éxtasis.

No podía acabar de creer que ganara ya
de un sueldo de cien dólares a la semana,
ella, la misma chica que ni un mes hacía
se contentaba con ganar tres, como modelo
en un almacén de papas. (Ahora puede ser
setenta veces más feliz.) El hecho de que
huba de ir a ver, cara a cara, a sus actores
y actrices favoritos le ponía fuera de sí.

No cesaba de preguntarme si yo la consi-
deraba capaz de hacer algo en aquel mundo
de rivalidades.

—¿Entiende? — me decía — uno me di-
cen que me parecen a Colleen Moore, y
otros que a Madge Bellamy. Yo creo que si
algo de eso hay, no habrá de resultar muy
mal.

—Te apuesto cualquier cosa, Clara, que
tú llegarás a las alturas, pero, mira; te do-
ré una paliza si logras volver a New York
algún día con otros desdichados.

—Si te hago eso te autorizo para que me
mates.

—¿Qué va! yo no seré de más por lejos
que voya.

Por fin, Clara se fué.

Trabajó un poquito en «Maytime» y luego
pasó a manos de Frank Lloyd, para el des-
empeño del principal papel en «Black
Oxen».

Desde entonces el camino le fué fácil. Ho-
llywood la conocía ya.

Muchas han sido las veces que la he vuel-
to a ver desde aquel entonces. Cumplió su
promesa. Nunca se dió importancia. Segu-
ramente ha cambiado en los cuatro años
transcurridos. Instiga son su cabellera roji-
za, su maquillaje, que es casi el mismo
para el paseo que para la escena.

En vestidos, la llegan de los estableci-
mientos de las más renombradas modistas.
Sus modelos y su conversación son hoy ex-
quisitas, pero para el buen observador ella
es la misma: una buena muchacha con
una dosis, poco común, de talento natural.

En todo, ha trabajado en unas cincuenta
películas. He asistido a la proyección de to-
das ellas y me he formado una buena opi-
nión de su trabajo, y creo que se equivo-
can quienes van sólo en ella a la caracterís-
tica de la locuela. Yo estoy convencida de
que Clara no cesará de agradar mientras
que al público gustan los artistas sinceros.

No pocas veces la he visto ante la cáma-
ra; apenas necesita dirección y es ella quien
sugiere al director su idea de la escena
y... apenas si éste hace alteraciones a
las sugerencias de Clara.

Está provista de una gran capacidad emo-
tiva que es de lamentar se mal emplee en
las trivialidades que se le han venido enco-
mendando.

La verdadera carrera artística de Clara
Bow empezará cuando el gusto del público
deje a un lado su actual predilección por el
tipo «flapper». Pero, de todos modos, nieta
mil dólares no son muy malos de aceptar.

En mi personal opinión, hoy, Clara Bow,
es la prodigiosa, la niña mimada de los pú-
blicos y, tomándola en consideración, los
productores deberían aumentarle el sueldo.

VIRGINIA MORRIS.

EDICIONES BISTAGNE

Vía Layetana, 12
BARCELONA

La Novela Semanal
Cinematográfica

Los Grandes Films

La Novela
Metro Goldwyn

La Novela
Paramount

Las publicaciones
preferidas

por todo el público
cinematográfico

de

España



Ediciones especiales BISTAGNE

ÉXITO

BARRO EN

LAS ALAS

por ANGEL SAMBLANCAT

LO QUE DICE EL MUNDO DE LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON.

La salud por las plantas.



ESPAÑA

Me encuentro muy agradecida de su Cura N.º 2, para curar la albuminuria, que tanto me hizo sufrir y me tuvo a las puertas del sepulcro, pero gracias a una amiga que me dijo que su padre había sufrido maravillosamente de la albuminuria también, y me recomendó una caja que tenía en casa, así como las píldoras que al poco tiempo ya era una muchacha sana y con envía de la salud de otros, después de haber sufrido 23 meses entre la vida y la muerte.

Señora María Veiga García
Julia (Córdoba)

Puede usted anunciar en su libro que es que describe la curación de la Cura N.º 13, y puede certificar que quien ni podía hacer las operaciones sin llorar bastante muchísimo, y no podía ni hacer agua, porque la devolvía, y hoy ni necesita hacer agua ni devolver nada, y lo recomiendo a todos los médicos.

Constancia Hernández
Gornachero, Villala (Palencia)

FRANCIA

Tengo el gusto de anunciarle a ustedes el resultado maravilloso de la Cura N.º 19 para las afecciones del estómago, pues mi marido, que sufría desde hace muchos meses, no siente ya ningún dolor, y les envía sus expresivas gracias.

Mr. Chauvet
au Closse St. Jacut, Morbihan

INGLATERRA

Estoy satisfechísima del resultado de su Cura N.º 4. Siempre recibimos una caja.

Mrs. Ella Mouny
10, Rath Place, Leithwell
Lancashire, Scotland

BELGICA

Doy a ustedes las gracias por su Cura N.º 5 para la sifilia. En solo seis días he bastado a mi hijo para expulsarla. He sido su dirección a varias personas, con los 15 cruces, habiendo curado la su expulsión también.

Encosa Clement Lecocq
Vellewille, Br. Bruselas

PORTUGAL

Dicho testimonio con reconocimiento por la cura maravillosa de las hemorroides con la Cura N.º 14, en la persona de mi esposa.

Antonio Domínguez Ferreira
Rua de Santa Inês, 420, Oporto

ALEMANIA

Tengo el gusto de hacerle saber que su Cura N.º 1 me ha curado completamente de mi enfermedad, la diabetes.

Señor Mathies, Mieske
München, Bay. Bava.

ITALIA

Muchas veces he hecho pedidos de sus maravillosas curas. Estoy completamente curado de mi diabetes, y me propongo curar a toda mi familia.

Joseph Parisi
Vill-Poma, Mantova

ESTADOS UNIDOS

Siempre enviarme la cura N.º 5, pues las dos cajas que he gastado me han hecho mucho bien y estoy completamente curada.

Señora Mary Beardin
Box, 654, Taftville, Conn.

ARGENTINA

Tengo el gusto de anunciarle que después de haber probado muchas pastillas farmacológicas inútilmente, al recibir un box de tomar la Cura N.º 1 contra el reuma, me pedí hacer varias píldoras y sólo y hacer bastantes ejercicios, me sentí en las rodillas la menor molestia, que desde doce años sufría cada vez más.

Fr. Antonio Freixa
Iglesia de San José, Mar del Plata, P. C. P.

HOLANDA

Bueno me envió dos cajas de la Cura N.º 1. Estoy bien curado de mi diabetes, después de tomar 6 cajas, pero, sin embargo, deseo comprar el medicamento para mayor seguridad.

D. Biltz
12, Kruisstraat
Scherpenheu

BRASIL

Puso a decirles que con 6 boxes de la Cura N.º 13 que le mandé me encuentro completamente curado de mi estomago, cosa que me pareció un milagro, pues he sufrido durante 22 años.

Vergara Mancera
Vatavânia, Estado de San Paulo

Los testimonios de LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON de todos los países del mundo, ascendían, en 31 Diciembre de 1926, a ciento catorce mil seiscientos veintiuno, según estadística de la Dirección General.

- Cura N.º 1.—Diabetes.
- Cura N.º 2.—Albuminuria, Nefritis.
- Cura N.º 3.—Reuma Gota, Gichta, Artritis.
- Cura N.º 4.—Anemia, Accidentes de la Edad Crítica y de la Pubertad.
- Cura N.º 5.—Expulsión de la Sifilia.
- Cura N.º 6.—Nervios, Epilepsia, Neurastenia.
- Cura N.º 7.—Tos ferina.
- Cura N.º 8.—Reglas dolorosas, Supresión de las Reglas.
- Cura N.º 9.—Lumbagos.
- Cura N.º 10.—Diarrea, Enteritis, Colitis, Enfermedades de los Intestinos.
- Cura N.º 11.—Obesidad, Parálisis, Paperas, Arteriosclerosis.

- Cura N.º 12.—Dermis, Herpes, Vicia de la Sangre.
- Cura N.º 13.—Estómago (enfermedades del).
- Cura N.º 14.—Hemorroides, Várices, Hemorroides, Fiebris, Hemorragias.
- Cura N.º 15.—Tuberculosis, Bronquitis, Enfisema, Tos, Astenia, Catarras.
- Cura N.º 16.—Gastritis, Hicid, Hígones, Gástrica, Hepatitis, Hidropesía.
- Cura N.º 17.—Estomatitis.
- Cura N.º 18.—Úlceras del Estómago.
- Cura N.º 19.—Úlceras Arteriales, Hemorroides, Llagas pelagras.
- Cura N.º 20.—Cura de las enfermedades Fiebriles.—Psoriasis, Fiebris.

Para recuperar en total sin régimen el Curso, MANDAR POR ESTE CUPÓN

Señor Director de LABORATORIOS BOTANICOS Y MARINOS, Ronda Universidad, 8.—BARCELONA.

Siempre remítame GRATIS el Curso LA MEDICINA VEGETAL, por el Doctor SABIN, y un box de la CURA VEGETAL N.º 1 DEL ABATE HAMON, para un mes de tratamiento, cuyo importe de 120 pesetas, pagará en tres recibos.

Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____
Provincia _____

LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON, SON FAMOSAS EN TODOS LOS PAISES DEL MUNDO, POR SU EFICACIA E INOCUIDAD

NC
1



Mary Philbin

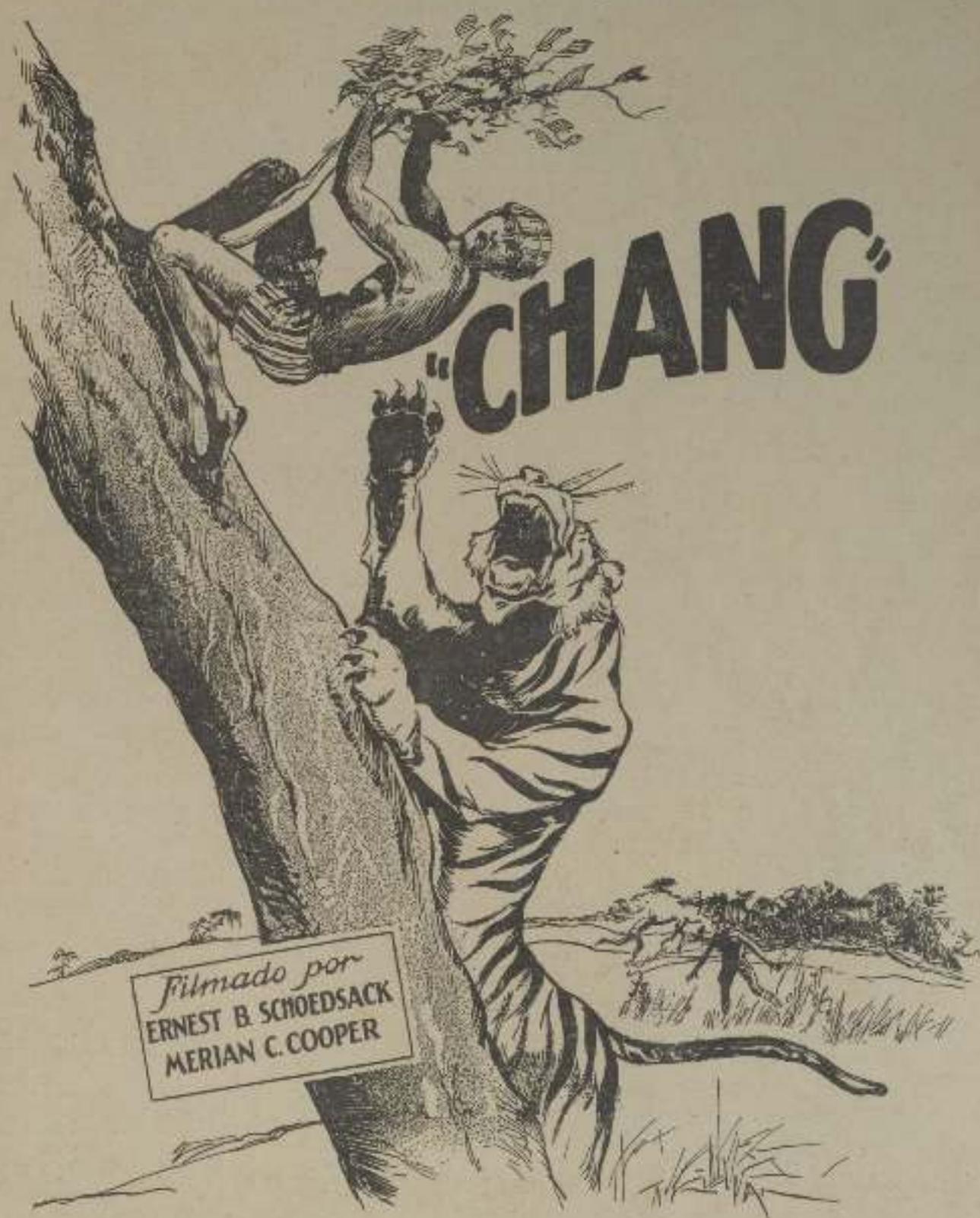
*Estrella de la "Universal", pro-
tagonista de la Super Joya
ÁMAME Y EL MUNDO ES MÍO*



Lillian Gish

ha hallado en LA MUJER MARCADA de "Metro Goldwyn" la más bella ocasión de su vida artística para desarrollar todas las facetas de su gran genio de trágica

Una visión auténtica de aventuras en las selvas inex-
ploradas de la Indo-China, hogar de fieras salvajes



Un film documental que no admite comparación
con ninguno de los vistos hasta hoy

DISTRIBUIDORES:



Adolph Zukor y Jesse L. Lasky
presentan

CHANG



Drama de las selvas vírgenes filmado
por Merian Cooper y Ernest Schoedsack,
en las selvas del Norte de Siam

Distribuidores:



EL CINE COMENTARIO

En España no hay un número indeterminado de seres, por cierta exótica mente aludido, que consideran todo lo referente a la cinematografía como algo trivial, insulso y de muy poca importancia. Estos seres a que me refiero, que, por suerte, son personas de mediana cultura — así lo hemos de reconocer — no acuden al cine si no para ver alguna de esas astronómicas destrenzadas que les hacen abrir la boca en forma descomunal para dar salida al maravilloso raudal de sus risas, o para dormirse beatíficamente mientras en la pantalla se proyecta alguna cula de las por ellos denominadas eruditas. Aún no ha muchos días tuve la suerte de encontrarme con uno de los susodichos se-



Palacio de la Escala, en Munich

ñor, amigo de casa, quien al verme me dijo:

- ¿Pero tú escribas en EL CINE? —
— ¿Se ha enterado usted? —
— Sí, las niñas me lo dijeron el otro día y, de verdad, ¡qué me extrañó! —
— Pues no comprendo el por qué de su extrañeza. —
— Pero, ¿a ti le gusta el cine? —
— Mucho. —
— No lo comprendo. —
— Y, ¿por qué? —
— Qué se yo. Considero que el cine no es para tomarse en serio. —
— ¿No? —
— No! A mí me aburre. Es como sin importancia. —
— Para usted, desde luego. —
— ¿Y para ti no? —
— Claro que no. La Cinematografía es para mí tan respetable como otro arte cualquiera. —
— ¿Pero tú consideras que el Cine es un arte?... —
— Naturalmente. —
— Yo no lo considero así. Para mí, es un pasatiempo infantil, una monada, una tontería propia para distraer a los chiquillos. —
— Pero ¿usted ve el cine? —
— Sí, de vez en cuando. Por dar gusto a las niñas que tienen gran afición; pero, si no fueran por ellas, con toda franqueza, no iría. —
— Vaya, vaya, don Justo, que no perderá usted el tiempo. ¡Algún sofocrito se habrá

entido en los butacas del Kursaal! ¿Verdad?

- Ya lo creo! Chino, no puede resistir en cuanto voy a un Cine, me entra sueño. —
— ¿Si lo sabe ya? —
— ¿Ma has visto alguna vez? —
— No, verdaderamente. A sus niñas sí. —
— ¡Oh!, ellas son muy aficionadas! Se saben de memoria los nombres de todas las estrellas y los nombres con una facilidad asombrosa. Yo no; a mí no me entra; pero mi curro de emotividad al cine. —
— Pero, vamos a ver, en qué se funda usted para decir que no es emotivo. —
— Hombre, se dice; para mí el cine es falta de realidad. Es todo fantasía; pero fantasía disparatada e incapaz. A mí si algo me distrae son las películas cómicas. —

— Vamos don Justo, que deje usted de ser justo por primera vez. ¿A quién se le ocurre decir que el cine carece de emotividad, cuando está sembrado de escenas popilantes de emoción?

Usted no ha visto cine o carece de sensibilidad — permitame que se lo diga — cuando razona de manera tan, como le diré, tan disparatada. Al carecer de expresión hablada, los artistas cinematográficos, los que son artistas, se esfuerzan en dar a su minuto toda la expresión que la acción requiere y ya sabe usted, don Justo, que a veces, dice más un ademán, una expresión de los ojos, que la misma frase.

Para mostrarlos la vida, la realidad de la vida, nada tan eficiente como el cinematógrafo que, descendiendo hasta la abyección de las bajas formas sociales o ascendiendo hasta las más elevadas esferas, recoge en la misma escena temas de realismo que el ingenio de su autor recopila y sutiza hasta formar el conjunto.

Usted se obstinará en creer que el cine es una papaverneba, don Justo; pero yo que veo en él un medio de enseñanza, un Arte que pone de relieve la vida, emotiva y genuina, que se eleva a veces a esferas de óptima lección, que nos pone de manifiesto, como ninguno, ese mundo de lacras sociales que tantas veces hemos leído en nuestros novelistas y que hemos considerado como producto de sus exaltadas fantasías; yo, que considero una ilustre necetrinidad las bellezas del mundo, las maravillas que acumula la naturaleza y que produjo el orgullo del hombre, abogo por él, lo defiendo, creyendo esgrimir la pluma por una causa justa, noble y sabia, porque el cine es un arte.

Conque, don Justo, basta por hoy, recuérdese a las niñas y buenas noches.

¡Ah, y se me olvidó! No olvidese que las niñas pueden colarse con un artificio y establecer amistad con el de al lado respecto de sus aficiones.

- ¿Se va usted ya? —
— Sí, me espera el suizo Lafuente, director de EL CINE, que debo entregarle unas cartillas. Conque adiós y a ser justo don Justo, aunque sea por una vez. —
Quedóse el pobre señor aturrido. En pocos minutos le había saltado un discurso de «dura y medio» y fuérm tonto y tanto los cargos que acomulé contra él, que después, comendándole con Lafuente, le toví una lástima.

¡Qué se chince! Y aprenda de una vez.

RICARDO PUENTE

TENTACION

Todos somos muy susceptibles de dejarnos sugestionar por una joya, por un objeto de adorno, por una caprichosa chuchería, sin duda atractivos y sugestivos, que al satisfacer nuestros afanes dan amabilidad a la vida. Ahora que, no conseguimos más que una satisfacción vanidosa que no desempeña un papel de utilidad práctica.

Hay otras necesidades primordiales. De las principales es la de calzar y calzar bien. Y lo bello no hay motivo para que esté reñido con lo práctico. Más bien deben ser condiciones inseparables.

Así ocurre con los zapatos MARCA MINERVA, que son como esos objetos sugestivos y atractivos, finos, pero, además útiles, prácticos y por su calidad, insustituibles e incomparables.

Usted, distinguida lectora, puede adquirir en nuestra casa unos zapatos primorosamente bellos, con la doble utilidad de su CALIDAD GARANTIZADA y a precios extremadamente bajos.

OBSEQUIAMOS A NUESTROS CLIENTES CON CINCO GRANDES REGALOS

con motivo de las fiestas de fin de año. Pida usted su número en cualquiera de nuestros establecimientos.

Solicite nuestro Catálogo ilustrado en colores.



Las direcciones de nuestros establecimientos han de ir ahora en la forma siguiente:

VIA LAYETANA, 30

Pelayo, 11; Rambla Estudios, 4; Salmerón, 71; Colón 2 (entrada a la Plaza Real) y Escudillers, 6.

FANTASIAS EN PAPEL Y SOBRES



FABRICANTE:

SEBASTIÁN SUMALLA

TAPIOLAS, 29 y 31
BARCELONA

DISTRIBUIDOR PARA PROVINCIAS:

E. PUIGDENGOLAS, S^{DA}. L^{DA}.
AUSIAS MARCII, 50. — BARCELONA

Calvicie

Por su eficacia única e insuperable, use
siempre

VEGETAL ANDINO

Si tiene buen pelo, para conservarlo; que es un tesoro. Si tiene caspa (causa principal de la calvicie), la extirpa radicalmente, porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo. Si se cae el pelo o está débil, porque vigoriza y fortifica la raíz, tonificándola convenientemente.

Si estáis calvos, hace crecer y renacer el pelo sin fracasar nunca, porque estimula el bulbo piloso, activando la proliferación de las células.

No olvide *VEGETAL ANDINO*

Venta en todas partes.

Si no lo encuentra en su localidad,
diríjase al depósito:

Fernando, 41. - BARCELONA

Concesionario exclusivo para todas las
Repúblicas Hispano Americanas:

Exportadora CEBRA, S. A.
Calabria, 114 - BARCELONA

EL CINE



Warner Baxter



Gloria Swanson



Nell Hamilton



Douglas McLean



Vera Veronina



Louise Brooks



Ricardo Cortez



Clive Brook



Mona Palma



Wallace Beery



Bebé Daniels



Thomas Meighan



OLIVE BORDEN, la reina de la gracia y la belleza

Fotos Fox Films



Los artistas de cine y los
lectores de esta Revista
admiran el papel con que
se imprime, fabricado
exprofeso por



La Papelera de Cegama

S. A.

CEGAMA (GUIPUZCOA) ESPAÑA

Representante: TOMÁS RIBALTA
Calle de Valencia, 316. - BARCELONA

*Al hacer sus compras en los establecimientos anunciados en esta
Revista no deje usted de mencionar EL CINE*

Zeiss Ikon A.G., Dresden

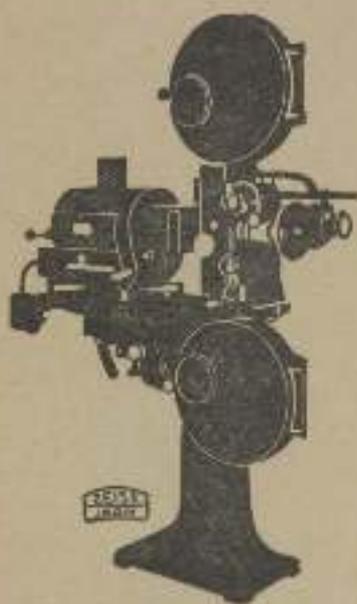
(Unión de las marcas: Contessa, Ernemann, Goetz, Ica)

“HAHN - GOERZ” &
“ERNEMANN”

Las máquinas cinematográficas que reúnen
los más modernos perfeccionamientos

PIDANSE LOS
CATALOGOS GRATIS
a los concesionarios generales:

C. & G. CARANDINI, LTDA.



BARCELONA - VIA LAYETANA, 21



HERNAN CORTÉS, 18 - MADRID

Bocetos bohemios

Una de las visitas que recibamos en esta Redacción con alguna frecuencia, es Juanito Barba, cuando se encuentra en Barcelona y no tiene nada que hacer, lo cual ocurre con frecuencia más de las veces; fatalmente, pues además de ser un artista incomprendido y consiguientemente sin contrato casi siempre, es por añadidura de tal profesión un bohemio que sabe alojarse y se crula amablemente en todas partes, pero que en donde sea acaba trastornándolo todo, alborotándolo todo, produciendo los efectos de un bicho que mastilla.

No es de raíz un muchacho y menos descartado de punto en carácter descañonado y un ímpetu rebelde que su juventud le gustó podría disimular; hablando en serio además de su primera impresión y conocimiento de la vida, que empezó peregrinando por el mundo con su compañía de su padre, acróbata y filitiro, en cuyos fueros y habilidades le tuvo por maestro, castigado por incentivos madrastros más o menos auténticos, hasta que, jovencito todavía, se acogió al Teatro, fugándose con unos cómicos ambulantes, sin llevar otro equipaje en su alma que el amor a su hermanita de nueve años, lindísima niña, cuyo buen entendimiento le doblaba la edad, de quien se despidió a escondidas, dándole muchos besos y dándole el motivo.

Quizás Juanita en él, como las notas en el serpe beccuquiana, concidencias y facultades que le abonan, pero no hay nada ni nadie que pueda sujetarle o encorsetarle por lo menos a una disciplina de estudio o trabajo, contrándole en un objetivo de su indudable vocación artística, si bien de algún tiempo acá parece que ha tomado partido por el arte mudo a pesar de ser un hablador desenfrenado, lo cual a un orador, no es ninguna dificultad, si no una ventaja para progresar en el mismo.

Juanita, que tal le llaman impropiamente en la intimidad, pues cuadraría mejor Juanón o Juanazo por su corpulencia y excentricas peculiaridades, suele ponerse a hablar cuando argumenta o diserta sobre esta su original punto de vista y se revela un orador elocuente. La palabra hablada, entera — dice —, especialmente declamada, sugiere y mueve a sentir aun dentro de la misma ficción, y así, por dominio propio, lleva el compás del gesto, rima el movimiento general del cuerpo, matiza las mutaciones del rostro y, compartiendo su atención, concuerda en la expresión de la mirada, pues los ojos y la lengua, aunque equidistantes, los tiene de una misma brida el pensamiento al dictarles la palabra.

Todavía me parece oírle su elenco de la palabra aplicada a la técnica de la cinematografía, y finalizar abogando porque las películas se filman acallorando y hablando

a un tiempo los artistas... opato que la palabra refleje la palabra palpante en la audición, en la expresión, en el mismo sentimiento de los poetas, ofreciendo el conjunto más dichosa vida, sin ese tálito llamado de diálogo que lo empaña, que justifica muchos errores explicativos de las películas, como éstos confirman la razón de mi tesis, y, en algunos, por lo que son ellos,

contraron a mano y quien se pasó a ella atrevido por la novedad y por la paga. La disfrutaron como mejor pudieron de algo parecido al papel o parte que había de representar, le instruyeron y previeron de que su cometido era presentarse ante Juanita en actitud confusa, exclamando: «¡Señor...! cuando le llaman por «Pedro!» y que pague atención a cuando le gritasen



Empleados de las oficinas y talleres de "EL CINE", que con su laboriosidad contribuyen al éxito de nuestra Revista

recuerdan uno muy famoso que decía: «Esto es un gallo».

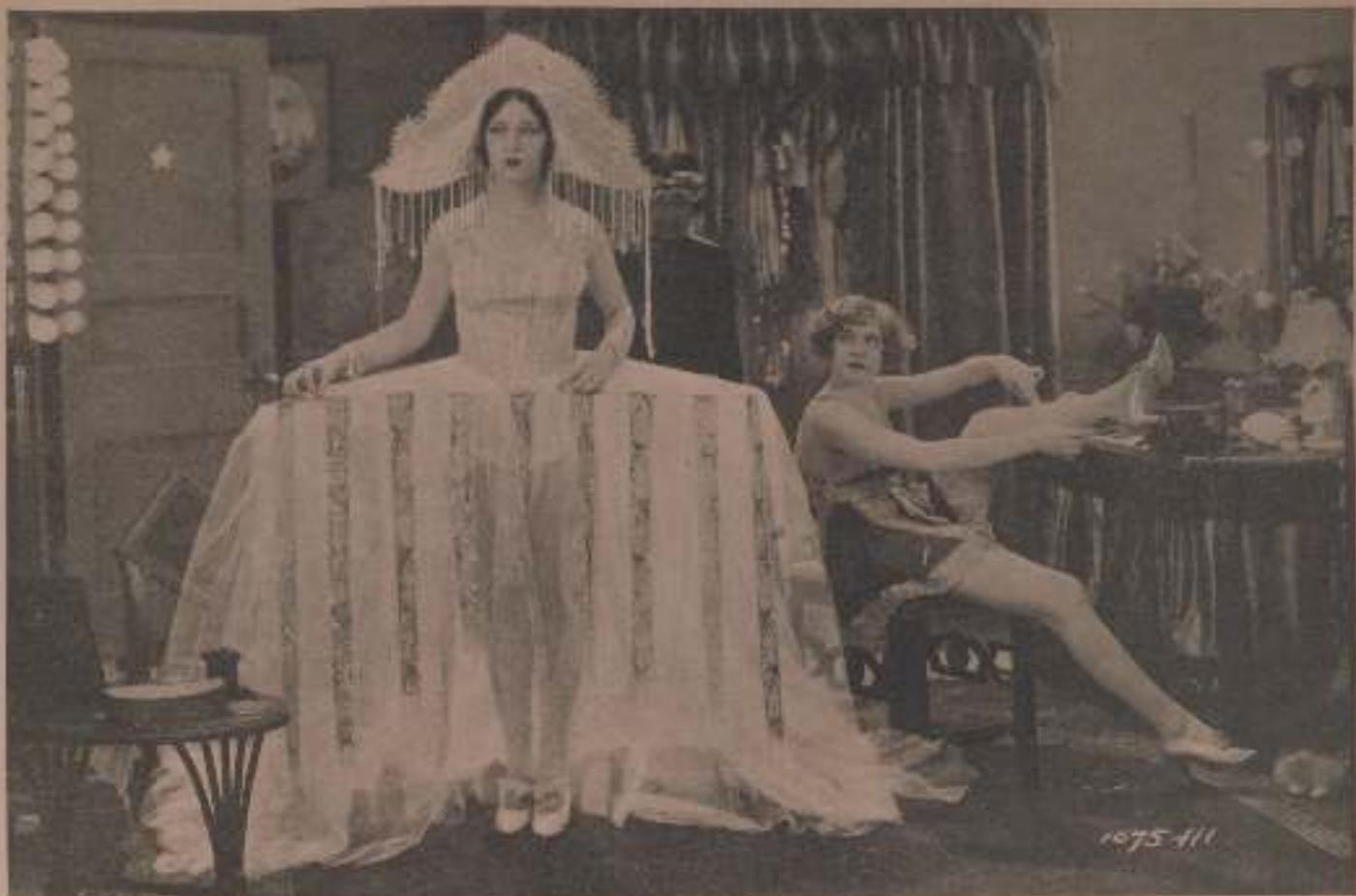
Con lo de apóstol prescinde Juanita la luna nueva de su reforma, metía ruido o hacía alboroto, según parece que ahora lo usa en sustitución de lo otro, pero en el último fervor de su propaganda desapareció de Barcelona súbitamente, cuando ya empezaba a ser tenido en cuenta en peñas y sinagogas de casitas, y en donde a poco se contaba de él, con la variedad de noticia de última hora, el siguiente pergamino.

Saltaron al campo Juanita y varios amigos con el propósito de ensayar en la nueva escuela, provistos de lo indispensable para filmar una escena planeada la vigilia, debiendo de actuar de protagonista el mismo Juanita.

Faltaba un detalle, pues ellas, sin distinción, se consideraban «estrellas» o «actrices» y recurrieron a un querido palán que en-

«Ahora lo, pues debía de inclinar la cabeza entonces, bláncese una rodilla en tierra y extender los brazos suplicantes».

Estos Juanita en campo caracterizando un noble feudal arrebatado en celos. En sus ojos llama el relampago de la ira, de sus puños crispados y en alto, parece que va a desprenderse el rayo, ríchimo los dientes y... en esta disposición lo encuentra otro personaje de su alcañal que aparece. Los dos se miran insolentemente, se miran y se insultan, desenroscan las espadas y ¡sí, van! Juanita, bajo la responsabilidad de su representada, mata al rival de éste que, al caer mal herido, tiene aún tiempo de sacar una carta del bolsillo y beseela antes de morir al cuello definitivamente. Su matador la recoge y después de haberla besado vuelve a enfurecerse y grita: «Ah, desleal... ¡teñido! ¡Ah, criado infiel... villano!... «¡Pedro!»



Esther Raleton y Jocelyn Lee ataviándose para filmar una escena.



Sally Phipps, una niña que quita al hipo.



NANCY PHILLIPS,
una rubia de ojos verdes



Jocelyn Lee, hija de un pavo real

EL CINE



Lloyd Hughes



Richard Barthelmess



Lewis Stone



Billie Dove



Colleen Moore



Luis Alonso



Milton Sills



Ana Q. Nilsson



Constance Talmadge



Corinne Griffith



Jack Mulhall



Doris Kanyon



Ben Lyon

EL CINE



Joan Crawford, Renée Adorée, Billie Dove, Marion Davies y otras renombradas "estrellas" vistiendo los últimos figurines de Hollywood

EL CINE



PAULINA STARKE

Todas las mañanas dedica buena parte de su tiempo libre a la práctica de los ejercicios físicos



Otra que imita a Paulina, pero que lo hace al compás que le dicta la radio y con diferente zopa



Billie Dove, convenciéndose del imán de su hermosura



Una jugadora empedernida



Edna Gregory y su fiel compañero



¡Buenas noches..!



Una bella que se adorna lo mejor que puede

LA MARCA "FOX"

es la marca de la supremacia



*Lo ha demostrado con sus
superproducciones titanes*

EL PRECIO DE LA GLORIA

*Inmortal creación de amor y guerra de VICTOR MCLAGLEN, DOLORES
DEL RIO y EDMUND LOWE que ha asombrado al mundo*

EL SEPTIMO CIELO

*Excelso poema del más sublime de los amores que conmueve las fibras
más sensibles del corazón, maravillosamente interpretado por la pareja ideal*

JANET GAYNOR - CHARLES FARRELL

*Y muy pronto vendrá la película cumbre de la MARCA "FOX",
el film titán dirigido por F. W. MURNAU*

AMANECER

Interpretación de GEORGE O'BRIEN y JANET GAYNOR

*Aurora de una nueva era cinematográfica, que abre nuevos horizontes
en el arte de hacer películas y es como una ventana abierta al porvenir*



Exclusivas Hispano Fox Film, S. A. E.

Valencia, 280. - BARCELONA



Los cinco grandes
éxitos de la temporada
1927-28
los constituyen
indudablemente

Casanova, el galante aventurero

La obra maestra de la cinematografía contemporánea. Sublime creación de IVAN MOSJOUKINE, el héroe de "Miguel Strogoff"

La Tía Ramona

PRIMERA PRODUCCION NACIONAL "GAUMONT"

La preciosa comedia popular y simpática, la película de todos los españoles

Bodas Sangrientas

El grandioso drama histórico, en el que hace su reaparición la eximia

MARIA JACOBINI

El Fantasma del Louvre

El intenso drama enigmático en el que triunfa el gran actor
RENÉ NAVARRE

Don Quijote de la Mancha

Fiel evocación de los más célebres aventuras del Caballero de la Triste Figura y de su escudero Sancho Panza

Cinco
insuperables
Selecciones
Gaumont
"Diamante
Azul"

Cinco
insuperables
Selecciones
Gaumont
"Diamante
Azul"